

LA REIVINDICACION DE JESUS:
CLOTARIO BLEST Y SU TIEMPO

Maximiliano Salinas C.

Ediciones de la Familia Franciscana de Chile. Santiago, Chile. 1994.

45 páginas


Capítulo III
CLOTARIO BLEST 1973-1990
1. Un asedio cultural

El esfuerzo de las élites emergentes en las últimas décadas del siglo XIX, celebrado por influyentes intelectuales de la época como Courcelle Seneuil y sus émulos criollos, volvió a resurgir en Chile con inusitado vigor en 1973.

Tras las vicisitudes de su complicada expansión desde 1930, y en medio del inagotable y creciente clamor de los pobres, su desenlace resultó insospechado.

¿Cómo podría incorporarse la mayoría del país a la civilización de la riqueza universal?

Este dilema, aún prácticamente insoluble hacia 1950, importó arribar a una súbita resolución que exageró los-rasgos patriarcales de la sociedad chilena. (1)

Los diecisiete años transcurridos durante el gobierno castrense constituyeron un empeño revolucionario por consolidar en la sociedad la utopía de la élite liberal decimonónica: la riqueza como meta social y cultural de todos los hombres.

¿Cómo emprender este camino histórico? ¿Cómo superar las resistencias culturales y aun espirituales que podían entrabararlo? Este fue un importante desafío que debieron asumir los nuevos dirigentes de la sociedad. En las palabras pronunciadas en 1980 por quien fuera el destacado primer ministro de Economía del gobierno militar chileno: " En Chile no hay concentración de la riqueza, y el hecho de definir como extremadamente rico a aquel que controla recursos por diez millones de dólares o más es de un provincianismo espantoso que condena a Chile a vivir perpetuamente sometido a un apocamiento y a una imposibilidad de surgir que son nefastos... A la gente se le ha generado tal complejo con la palabra capitalismo que hasta los más partidarios de éste experimentan un cierto pudor al emplearla. Porque, de una manera casi subliminal, se nos ha hecho creer que capitalismo lleva implícito frialdad, dureza, crueldad, egoísmo, etc... No existe ningún sistema que sea más eficiente en administrar recursos escasos y en tender a aumentar la riqueza que el capitalismo". (2)

Traspassando las barreras y los prejuicios históricos del pasado hubo que hacer los esfuerzos más profundos por alcanzar la prosperidad material del país.

Recuperando un tiempo perdido, en vertiginosa carrera hacia el pasado burgués, con las más evidentes imitaciones por las naciones ricas propias de 1880 ó 1930, se procuró transformar la mentalidad chilena.

Como se advirtió críticamente en 1978:

"Estar en onda es estar a tono con lo importado, lo joven y lo fácil...

Es hablar en dólares, pensar en dólares, soñar en dólares... Es comprar, comprar y comprar. Es teñirse el pelo rubio...

Nos lleva a estimar que consumir es existir...

Este espíritu que se va apoderando del alma chilena valora algunas cosas y desprecia otras. Entre lo actualmente fuera de onda figuran los pobres..."(3)

Ser ricos.

Como en los Estados Unidos.

Los "Malls" o "Shopping Centers" nacidos allí en los años 40 pudieron ahora verse en Chile en los años 80. (4)

Los mecanismos empleados para operar esta importante regresión en el tiempo -y recuperar el sueño decimonónico- fueron, eso sí, desconocidos, prácticamente inéditos.

El ejercicio político se manifestó en una flagrante persecución a los adversarios del régimen imperante mediante una contrainsurgencia extrema o perversa que causó miles de víctimas.

En mayo de 1974 la Comisión Internacional de juristas contabilizó 10 mil prisioneros políticos en el país. (5) El informe de una Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación detalló en el período comprendido entre 1973 y 1990 un total de 2.279 víctimas fatales. Sólo entre septiembre y diciembre de 1973 se comprobaron cerca de quinientos muertos y desaparecidos en la Región Metropolitana. Al final del informe sus autores consignaron: "Chile vivió una tragedia desgarradora... Situaciones inverosímiles, sufrimientos soportados por criaturas humanas indefensas, maltratadas, torturadas, destruidas en sus vidas personales o en las de sus más próximos parientes o amigos. La hondura de estos dolores debe ser conocida..., (fue) la nefasta insensatez de resolver problemas políticos por el camino del homicidio, la tortura y el odio...". (6)

¿Cómo se alcanzó este desgarramiento inédito de la convivencia social? ¿Cómo el poder militar se involucró de esa manera? ¿Por qué el poder judicial sólo mantuvo en la apariencia legal sus atribuciones? ¿No demostró todo ello la violencia de la misma regresión liberal capaz de destruir sus propias creaciones históricas?

El asedio ideológico del momento contó también con un arma formidable y desconocida: los medios de comunicación masiva.

El desafío de incorporar a los pobres en la expansión cultural liberal llamó siempre la atención de las élites -como expresó la obra Retorno de USA de Benjamín Subercaseaux en 1943. (7) Las masas pobres podrían ser enrielladas con el impacto de una televisión constituida en el camino aparente de un Occidente tan visible como inalcanzable. No fue la tradicional sala de clases el lugar de la civilización como pensaron los intelectuales del pasado. Ahora fue un aparato electrónico colocado en los espacios domésticos. Como señaló el sociólogo Pablo Huneeus en 1981: "Para esa enorme masa de arribados amontonándose a diario en la ciudad, la televisión es la levadura que los hace subir. Les otorga identidad en su medianía... Fabrica con ellos y para ellos una realidad simbólica de comportamientos sociales que no son populares ni occidentales...". (8)

Se trató, particularmente, de un mundo para los pobres. Un mundo donde la riqueza se manifestó al alcance de los pobres. El capitalismo ocultó su dureza y frialdad reales para ofrecerse como un universo cálido y amable de mercancías. Al lograr presentarse así alcanzó el éxito cultural. Fue el "paraíso" liberal: la riqueza como Dios. (9)

¿Cuáles fueron las consecuencias del proyecto impuesto en Chile entre 1973 y 1990? ¿Qué fin tuvo la acelerada involución liberal?

Como en la era del salitre, cuando emergió el sueño de la riqueza y la prosperidad universales, el país real, el de las mayorías populares, empequeñeció y, se empobreció visiblemente.

El titánico esfuerzo patriarcal característico de las revoluciones burguesas sólo benefició a las élites modernas dejando como sus víctimas, igual que en el siglo XIX, a los pobres y a la naturaleza.

Como se pretendió obligadamente que todos fuesen ricos, de forma real o imaginaria, los pobres no pudieron ser queridos ni estimados. Sólo debían ser dejados en el pasado. Con todo, allí estaban presentes, viviendo casi ocultamente su condición. Entre 1974 y 1986 el consumo de calorías descendió en un 19,8% y el de proteínas, en un 22,5%. (10)

En 1978 el 20% más pobre de Chile consumió 40% menos de arroz, 30% menos de leche, 25% menos de azúcar y 40% menos de carne que en 1969. (11)

En 1987 escribió Gonzalo D. Martner: "Después de trece años de autoritarismo y dogmatismo monetarista, cerca de un 60% de los hogares no tiene ingresos suficientes para enfrentar los gastos de una alimentación adecuada". (12)

La evidente crisis alimentaria del pueblo desmintió la utopía de las autoridades políticas que auguraron para 1986 un país donde cada trabajador tendría auto, casa y televisor propios. (13)

El empobrecimiento de los chilenos fue paralelo a la sobreexplotación de su naturaleza, especialmente marina, donde se alcanzaron auténticos récords mundiales. En 1985 la industria pesquera en Chile fue la tercera en el mundo con volúmenes de desembarque de casi 5 millones de toneladas. Sólo en la isla de Chiloé el desembarque de recursos pesqueros creció de 2.500 a 121.500 toneladas entre 1974 y 1985. En 1988 las ventas declaradas de la industria pesquera en el país fueron de 470 millones de dólares, sin valor alguno para los chilenos. La exportación de pescado pudo significar, sin más, la importación de hambre. (14)

El desprecio por la tierra se manifestó de múltiples maneras: los incendios forestales que entre 1970 y 1990 consumieron anualmente 53 mil hectáreas de bosques, las políticas de desarrollo urbano que hicieron de Santiago en 1980 una ciudad ocupadora de 35 mil hectáreas del mejor suelo agrícola del país, las disposiciones legales de 1979 que determinaron la incorporación plena del pueblo mapuche a la sociedad mercantil, la privatización del río Toltén, río madre de ese pueblo, apropiado por las nuevas élites liberales, etc. (15)

El resultado final del modelo cultural dominante fue la disolución de los esenciales vínculos vitales entre los chilenos: la palabra, el lenguaje, la comunicación amorosa. En aras de la riqueza universal, la vieja utopía del siglo XIX, las élites del momento destrozaron las formas de la convivencia y la defensa colectiva de la vida.

La denuncia de este ensombrecimiento cultural -más allá de las ideologías en boga- corrió por cuenta de uno de los poetas chilenos más importantes y universales de la época: Nicanor Parra. Quien obtuviera el Premio Nacional de Literatura en 1969, logró esta vez desentrañar la ceguera de una sociedad retraída a los mitos destructivos del siglo pasado. Entre 1986 y 1990 señaló en diversas entrevistas:

"Pienso en el siglo XIX, en los orígenes y propósitos últimos del capitalismo y del marxismo. Ambos sistemas, que se conocen ahora como complejo industrial militar, quisieron resolver un solo problema ... : el de la construcción del paraíso en la tierra. Ahora este paraíso en la tierra es un sistema de artefactos: refrigeradores, casas, aviones...

Lo que están tratando de hacer con Chile es una restauración decimonónica muy perniciosa...

El lenguaje que hablamos es de estructura liberaloide, o bien de estructura socialistoide, y esos dos lenguajes están envenenados, están podridos...

El problema no es exclusivamente el de la distribución de la riqueza; el problema más grave es el de la supervivencia". (16)

Parra pudo denunciar en su obra poética durante el gobierno militar la destrucción de los signos vitales de la moderna sociedad chilena:

"Esto tiene que ser un cementerio
de lo contrario no se explicarían
esas casas sin puertas ni ventanas
esas interminables hileras de automóviles
y a juzgar por estas sombras fosforescentes
es probable que estemos en el infierno
debajo de esa cruz
estoy seguro que debe haber una iglesia".(17)

¿Qué significado alcanzó Jesús en medio de esta realidad cultural? ¿Cómo se logró hablar de El? ¿Se pudo hacerlo?

Prácticamente fue imposible.

Las autoridades gubernamentales -muchas de ellas de formación e identidad católica netas- fueron absorbidas por el paradigma liberal. Las apelaciones a Dios, o a la

civilización occidental cristiana, si bien fueron recurrentes según las categorías más bien políticas o militares de la Guerra Fría, no lograron traslucir, sino que al contrario, la imagen de Jesús de Nazaret.

Si en 1935 Gabriela Mistral había ya advertido que el cristianismo desorientado - esto es, occidentalizado- se convertía, en sus palabras, "en puro hueso árido y en unas cales moralistas, de orden policial",. ahora la inmensa mayoría de los chilenos, entre 1973 y 1990, pudieron comprobarlo en carne propia. Desde Chile, sin más remedio, se pudo vivir el ocaso espiritual de toda una civilización. (18)

Como lo sería en el curso de una larga historia, Jesús fue una figura moribunda, victimada. En 1990 mostrando una imagen del Crucificado, Nicanor Parra expresó a una periodista de El Mercurio: "Hay objetos que aparecen ante la vista por su propia cuenta y, riesgo, que se inventan a sí mismos... Venga, mire este Cristo: ¡Ha visto qué tremendo! Esto hemos hecho de El'. (19)"

2. El dilema de la Iglesia

La violenta regresión liberal de raíz decimonónica afectó enormemente a la Iglesia, enfrentándola consigo misma en complicadas divisiones políticas. ¿Cómo evangelizar una sociedad desgarrada entre ricos y pobres?

La Iglesia fue llevada a estas agudas disyuntivas desde el mismo cambio de régimen de 1973. Mientras destacados católicos y, protestantes anticomunistas defendieron desde un principio las medidas del gobierno militar, otros cristianos, también católicos o protestantes, sufrieron la persecución de la contrainsurgencia del Estado. Sólo en el campo católico, mientras unos asumían la declaración de principios del gobierno, en la primera semana del pronunciamiento militar había tres religiosos muertos, más de 45 detenidos y, unos 50 expulsados del país. (20)

La Iglesia quedó dividida políticamente entre los que acentuaron la crítica a la amenaza comunista y los que acentuaron la crítica a la regresión liberal. Estos dos sectores disputaron entre sí atenaceados por el clima violento de la época.

La crítica política a la regresión liberal fue emprendida por los importantes sectores dentro de las confesiones católicas y protestantes. Sus figuras más características fueron las autoridades máximas de la Conferencia episcopal católica de Chile entre 1974 y, 1987 y algunas autoridades protestantes individuales como el obispo luterano Helmut Frenz en 1975 o colectivas como la Confraternidad Cristiana de Iglesias nacida en 1985.

En el campo católico esta posición contó con el apoyo oficial del Papa Pablo VI quien en octubre de 1973 condenó públicamente lo que denominó una represión sangrienta en Chile.

En abril de 1974 envió personalmente un mensaje a los obispos exhortándolos a consagrarse al servicio de los más pobres de Chile. (21)

Desde 1974 y prácticamente hasta el fin del gobierno militar la Conferencia episcopal de Chile instó a las autoridades políticas al respeto a la tradición constitucional del país. Se reivindicaron con insistencia los valores democráticos característicos del siglo XX.

Los obispos católicos -junto al obispo luterano Helmut Frenz, el obispo pentecostal

Javier Vásquez, y también el gran rabino Angel Kreiman- solicitaron un indulto y el cese del estado de guerra en agosto de 1974. Después, por su parte, abogaron en noviembre de 1978 por el derecho de asociación sindical en una carta a los trabajadores del campo y la ciudad.

En mayo de 1979 expresaron su malestar frente a la llamada Ley Antiterrorista pues, según sus términos, conducía a una inmoderada represión.

Ante el plebiscito que aprobó la Constitución Política de 1980, e institucionalizó el gobierno militar hasta 1989, los obispos exigieron las condiciones de legitimidad de su acto en agosto de 1980. Insistiendo en una vuelta a la democracia, en diciembre de 1982, constataron que aún no se cumplía lo referido al respeto integral de los derechos humanos. (22)

La sostenida crítica al gobierno militar se mantuvo durante las jornadas de protesta de 1984 y 1985 a favor de las libertades de prensa y reunión, y contra los métodos de guerra empleados por el Estado para mantener el orden público. En julio de 1986 el episcopado católico criticó, aun más ampliamente, la militarización de la sociedad civil. Finalmente, en junio de 1987, llamó a los chilenos a inscribirse a los registros electorales promoviendo los pronunciamientos civiles de 1988 y 1989. (23)

La trascendencia histórica de la crítica de la Iglesia a la regresión liberal fue establecer una mínima legalidad que defendiera la vida ante la masiva e indiscriminada falta de respeto por ella.

Quien representó mejor esta posición episcopal fue el Cardenal Raúl Silva Henríquez, arzobispo de Santiago durante los diez primeros años del gobierno militar. El obispo salesiano, desengañado ante el hecho de que las nuevas autoridades no restablecieron el orden democrático, comprendió que la Iglesia católica debía asumir una responsabilidad en este sentido.

El organizó la Vicaría de la Solidaridad en 1976, y el Año Internacional de los Derechos Humanos en 1978.

Oyó atentamente el clamor de los trabajadores que denunciaron los flagrantes atropellos a sus derechos. Visitó a sus dirigentes encarcelados como los miembros de la Coordinadora Nacional Sindical en 1981.

Comprobó como se aplicó en el país un programa social que, bajo el prestigio de unas razones culturales, marginaba al Pueblo de Chile.

En 1979 señaló: "La llamada doctrina de la seguridad nacional está vinculada a un modelo económico y político de carácter elitista que suprime la participación amplia del pueblo y pretende justificarse como defensor de la civilización occidental cristiana". (25)

Al término de su labor episcopal no trepidó en confesar que los pobres no habían sido evangelizados en su país.

Celebrando sus veinte años como arzobispo de Santiago expresó en 1981: "Yo termino mi carrera. Sé a quién he servido, he luchado denodadamente, tal vez más de lo que debiera. Me remuerde el corazón no haber logrado que los pobres sean evangelizados con la buena nueva de la justicia, del respeto de sus derechos, del amor de sus hermanos. ¡Siento pena por esto!... He gritado! Pero soy una voz que

clama en el desierto, al parecer. Sin embargo, yo sé que es necesario que el grano de trigo muera para que sea fecundo". (26)

Retirado de su ejercicio pastoral expresó aún en 1984: "No hemos oído la voz del pobre y del humilde en tantos años. No es posible, mis queridos hijos, que nosotros, en tantos años de vida libre, no hayamos organizado una democracia en que el pobre fuera respetado". (27)

La preocupación de la Iglesia ante el problema del comunismo o del marxismo fue otra constante dentro de las confesiones católica y protestantes. Este énfasis, valorado sin duda desde los círculos gobernantes, lo desempeñaron sobre todo las iglesias protestantes y destacados obispos y personalidades católicas.

En 1975 los obispos católicos se definieron antimarxistas. Con todo, como señalaron en el documento Evangelio y paz de septiembre de ese año, les pareció un deber de delicadeza "no insistir en la condenación de quienes se encuentran hoy derrotados y sufriendo". 1111 En 1978, denunciando las prácticas abusivas de la doctrina de la Seguridad Nacional, señalaron que sí bien el marxismo era materialista y ateo, no era posible doblegarlo militarmente. (29)

Con todo, el asedio ideológico liberal fue tan agudo que los obispos fueron acusados de marxistas o promarxistas. "Suponer que algunos de nosotros es marxista, o promarxista, es un absurdo o una maldad", señalaron en la declaración Yo soy Jesús, a quien tú persigues de mayo de 1980. (30)

En 1981 debieron insistir: "Que nadie nos diga que somos cómplices del marxismo o del terrorismo, que tantas veces hemos denunciado como incompatibles con el cristianismo". (31)

En 1983 y 1984 los obispos católicos debieron enfrentar acusaciones similares hechas por personeros del Gobierno.

En 1984, a propósito de unas declaraciones gubernamentales, los obispos precisaron su pensamiento: "Todos saben que entre la fe católica y el marxismo hay incompatibilidad absoluta". (32) Los nombramientos episcopales entre 1984 y 1989 manifestaron el interés por realzar el énfasis crítico del marxismo en la Iglesia católica. (33)

En el campo protestante la crítica al marxismo o comunismo fue mucho más relevante. Esta se expresó en las posiciones del Consejo de Pastores y en el carácter de los Te Deum evangélicos inaugurados en esta época con la destacada asistencia de las autoridades de gobierno.

En 1984 los mensajes protestantes emitidos por Televisión Nacional alentaron el clima internacional de la Guerra Fría contra el régimen de Moscú. Sin duda, las iglesias evangélicas otorgaron una legitimación moral al gobierno militar chileno. (34)

La tensión en la Iglesia entre los críticos de la regresión liberal y los atentos al peligro comunista alcanzó ribetes muy álgidos. Estos antagonismos remataron en posiciones políticas candentes. Unos apoyaban el régimen militar, otros no. Unos denunciaron las flagrantes violaciones de los derechos humanos, otros callaron.

Este fue el dilema de una Iglesia enfrentada a un Estado que procuró lealtades extremas. El pertinaz asedio de las élites liberales construyó a la Iglesia a inclinarse

hacia ellas. (35)

Quien se vio afectado sin duda por el dilema histórico de la Iglesia fue el Cardenal Juan Francisco Fresno, arzobispo de Santiago entre 1983 y 1990.

Este pastor se vio sometido a las agudas contradicciones provenientes del Estado y de las demandas populares. En 1976, como arzobispo de La Serena, señaló que la Iglesia no tenía derecho a abandonar a los ricos, que eran quizás quienes más la necesitaban. Las élites gobernantes vieron con simpatía su nombramiento arzobispal en Santiago. Mas tarde, enfrentado a la dramática situación de las mayorías populares, en 1986 señaló que los pobres constituían el primer desafío de la Iglesia en Chile. (36)

¿Cómo comprender y superar en el espíritu del Evangelio estas tensiones?

Las divisiones eclesiásticas entre los que defendieron al Gobierno y los que impugnaron sus excesos, ¿no prolongaron las centenarias disputas políticas entre las élites conservadoras y liberales, y demócratacristianas?

¿Como incidir en una proclamación más decisiva de Jesús?

¿No habría llegado el momento de hacerlo de cara a los pobres y atendiendo a su clamor?

La visita del Papa Juan Pablo H a Chile en 1987 fue significativa en este sentido. El primer jefe de la Iglesia católica romana que visitó el País apuntó a la resolución del dilema que embarazó en un callejón sin salida a la Iglesia y a los chilenos. Aunque experimentó personalmente los requerimientos políticos, sobre todo gubernamentales, que determinaron por entonces el dilema de la Iglesia y de todas las élites envueltas en el asedio liberal, no cupo duda que privilegió sobremanera una proclamación de Jesús para las mayorías sociales populares: los pobladores, los obreros, los campesinos, los indígenas, los jóvenes, las multitudes místicas del catolicismo popular.

¿Cuál fue el carácter de esta proclamación?

Mostrar a Jesús vivo, resucitado, capaz de enfrentar las fuerzas destructivas de la injusta cultura dominante. En Concepción, a los obreros les anunció un Cristo Trabajador, llamándolos a no desmayar en sus sueños por una civilización propia: "Pero no se debe juzgar como una utopía entre todos los trabajadores, en todo el orden económico, sino que hay que empeñarse con renovada esperanza en esa urgente tarea cristiana que os espera: construir la civilización de la justicia... no está orientado hacia la muerte. El trabajo está ordenado hacia la Resurrección".(37)

A los campesinos y mapuches reunidos en Temuco los instó a defender sus reivindicaciones sociales y culturales en el nombre de Jesús, el "hijo del artesano"(38). A los pobladores reunidos en Santiago les dijo: "Conozco vuestros sufrimientos, ahora he conocido mejor, conozco también vuestro clamor de esperanza que ha llegado a mis ojos y a mis oídos...", llamándolos a desterrar de vuestra tierra todas las causas de la pobreza injusta".(39)

A los jóvenes reunidos en el Estadio Nacional de la capital les aseguró que las fuerzas de la muerte se estrellaban en el rostro vivo de Jesús: "Este mundo, que es el vuestro, no está muerto, sino adormecido... La juventud no está muerta cuando está

cercana al Maestro, cuando está cercana a Jesús...

Jóvenes chilenos: no tengáis miedo de mirarlo a El!... Mirad al Señor con ojos atentos y descubriréis en El el rostro mismo de Dios... Al contacto de Jesús despunta la vida, lejos de El sólo hay obscuridad y muerte. Vosotros tenéis sed de vida... Buscadla y halladla en quien no sólo la vida sino en quien es la Vida misma. ¡El!... La fe en Cristo nos enseña que vale la pena trabajar por una sociedad más justa, que vale la pena defender al inocente, al oprimido, al pobre...". (40)

En la Comisión Económica para América Latina y el Caribe llamó a construir un modelo social distinto al de los grupos dominantes y atento a la liberación de millones de personas sometidas a una situación de opresión económica, social y política intolerable:

"Mi llamado, pues, toma la forma de un imperativo moral: ¡sed solidarios por encima de todo!..., ¡construid en la región una economía de la solidaridad! ...

¡Los pobres no pueden esperar! Los que nada tienen no pueden aguardar un alivio que les llegue por una especie de rebalse de la prosperidad generalizada de la sociedad". (41)

Después de criticar los tratos degradantes del hombre y de la Naturaleza, a través de la tortura y la sobreexplotación de los recursos naturales, en Punta Arenas, llamó en Puerto Montt a los chilenos, entre varios otros desafíos, a resistir el egoísmo de los ricos:

"Oh, Chile, consciente cada vez más de las exigencias de tu fidelidad a Cristo, no dudes un momento en resistir:... al egoísmo de los satisfechos que se aferran a un presente privilegiado de minorías opulentas, mientras vastos sectores populares soportan difíciles y hasta dramáticas condiciones de vida, en situaciones de miseria, de marginación, de opresión...".(42)

La visita de Juan Pablo II a Chile en 1987 dio a entender que había llegado el tiempo de transformar el dilema de la Iglesia, y el de la sociedad chilena en su conjunto, con una proclamación explícita de Jesús atento al clamor extendido de los pobres. (43)

3. El clamor extendido de los pobres

Enfrentando las dificultades más grandes del siglo, y con un país definitivamente quebrado, entre 1973 y 1990 surgió el clamor más extenso de los pobres que jamás conoció la historia del país.

Nunca se oyó tan lejos.

Recorrió el mundo como una diáspora por naciones y continentes.

Al principio resonó de forma brutal en todas las conciencias atentas de la tierra. La trágica represión de 1973 motivó la explícita denuncia del Papa Pablo VI.

Todos los trabajadores del mundo sintieron y solidarizaron con ese clamor. En 1974 la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte, con sede en Londres, decretó un boicot mundial al tráfico mercantil con Chile por los atropellos a los derechos humanos.

Durante 1974, 1975, 1976 y 1977 las asambleas generales de las Naciones Unidas condenaron la situación relativa a los derechos humanos en Chile. (44)

En 1980 el arzobispo de Cantorbery Basil Hume protestó por el levantamiento del embargo a la venta de armas hecho por Gran Bretaña a Chile. Según la máxima autoridad de la Iglesia anglicana, más de mil personas habían sido detenidas en el mes de julio de ese año en Chile. (45)

En 1987 al visitar el Papa Juan Pablo II a Chile expresó a los pobladores reunidos en el Parque La Bandera de Santiago conocer sus sufrimientos. (46)

El clamor de los pobres fue reconocido universalmente.

Este creció entrañablemente en el propio país. Aparentemente sofocado por el acoso cultural dominante se fue tomando cada vez más incontenible hasta los pronunciamientos civiles que pusieron término a la administración castrense en 1990.

Este clamor fue especialmente marginal a las principales instituciones establecidas que debieron protegerse del asedio, y reivindicó la fuerza de la vida, del amor, y de la solidaridad a través de diversas y numerosas acciones de trabajadores, obreros, campesinos, pobladores, cesantes, jóvenes y mujeres.

En medio de esa diversidad existió una unidad fundamental para denunciar el perecimiento de ellos mismos y de la sociedad global si no se respetaban las necesidades básicas de la condición humana condensadas en el lema de la época: pan, trabajo, justicia y libertad.

Las movilizaciones sociales masivas fueron convocadas especialmente por los trabajadores.

En 1978 estos expresaron públicamente que en Chile se estaba imponiendo una forma de vida ajena a las mayorías.

En Septiembre de ese año el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), que actuó entre 1975 y 1988, expresaron en una carta pública al jefe de Estado: "Ya nadie se atreve a negar que quienes hemos pagado el precio más alto durante la larga crisis que ha vivido y vive Chile, hemos sido los trabajadores... La inmensa mayoría del país, los trabajadores del campo y la ciudad, los cesantes, los jubilados, los pequeños y medianos empresarios, los profesionales y técnicos, las mujeres y la juventud, los pobladores, sienten y saben muy bien que la realidad actual no satisface ni de lejos sus aspiraciones elementales. Hay algo que está claro para todos ellos: el modelo económico y político que hoy está en aplicación favorece sólo a unos pocos y perjudica gravemente a esta inmensa mayoría de chilenos..."

Ahora se confunde la seguridad nacional con los intereses y la ideología de unos pocos tecnócratas, y por la permanente implantación del estado de emergencia que establece la dictadura..."

Los trabajadores denunciaron en la ocasión la realidad de cuatro millones de chilenos que no tenían los medios elementales de subsistencia, y la devolución de cerca de trescientas empresas transnacionales.

Pidieron al jefe de Estado una economía que protegiera los intereses de las riquezas

nacionales de la voracidad de las empresas transnacionales y consorcios.

De modo urgente solicitaron el esclarecimiento de la situación de los detenidos-desaparecidos. (47)

Las autoridades gubernamentales no tomaron en cuenta estas observaciones. Al contrario, al mes siguiente ¡legalizaron dichas organizaciones de trabajadores, y al año siguiente, en 1979, implementaron el llamado Plan Laboral que desarticuló la acción sindical. (48)

Una vez promulgada la Constitución Política de 1980 el clamor de los pobres se expresó en las denominadas jornadas de Protesta Nacional destinadas a poner término a un régimen sordo a las voces del pueblo con su imperturbable afán por imponer su propia utopía. La convocatoria de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) a la primera Jornada de Protesta Nacional en mayo de 1983 expresó:

"Nuestro problema no es de una ley más o una ley menos, o de una modificación u otra a lo existente, sino que es mucho más profundo y medular: se trata de un sistema económico, social, cultural y político que nos tiene envueltos y comprimidos, que se contradice con nuestra idiosincracia de chilenos y de trabajadores, que nos ha tratado de asfixiar con armas como el temor y la represión, para cada vez envolvernos más, porque no lo sentimos, porque no se acomoda con nuestra manera de vivir, porque nos fue impuesto por la fuerza y con engaño...". (49)

En 1983 las protestas dejaron alrededor de cincuenta muertos. (50)

En 1984, y en medio de una aguda represión, las mayorías populares continuaron expresando su descontento.

Un Comité Nacional contra las Alzas propuso asignar el 2% del presupuesto nacional reservado para calamidad pública para paliar el hambre. El Comando Nacional de Trabajadores (CNT) hizo llegar al gobierno un petitorio que consignaba la derogación del Plan Laboral de 1979, de la Ley Minera promulgada en 1983, la disolución de la Central Nacional de Información (CNI) y el fin del exilio, entre otras medidas.

Tras una protesta nacional a fines de octubre de 1984 expresó el mencionado Comando:

"El pueblo de Chile ha dicho basta a once años de atropellos, abusos y a una política económica fracasada que ha arrastrado al país a la peor crisis de su historia... Chile exige hoy el término inmediato del régimen para iniciar un proceso de recuperación democrática; enfrentar los más graves problemas que afligen a los sectores más pobres...". (51)

En 1985 insistió en sus demandas el CNT a través del denominado Pliego de Chile. (52)

A fines de ese año una multitudinaria concentración en el Parque O'Higgins de Santiago se convocó bajo el lema "Chile exige democracia". (53)

En 1988 el clamor del pueblo pudo canalizarse de forma masiva manifestando en un plebiscito su negativa a la prolongación del gobierno militar hasta 1996. En estas condiciones, éste concluyó en 1990. (54)

El movimiento de los trabajadores se reagrupó con la nueva Central Unitaria de Trabajadores (CUT) creada en 1988. En abril de 1989 esta Central llamó a un paro nacional para denunciar la obsecación del gobierno por privatizar las empresas del Estado y enajenar las riquezas básicas. También llamó a terminar con la relegación de sus dirigentes máximos Manuel Bustos y Arturo Martínez. Estos quedaron en libertad seis meses después mediante la intervención del dirigente sindical polaco y premio Nobel de la Paz Lech Walessa. (55)

El clamor social de los pobres tuvo otras importantes expresiones. Fue la protesta del pueblo mapuche asediado por su absorción a la sociedad mercantil. En 1978 la Confederación Nacional Campesina e Indígena Ranquil denunció la división de tierras. En 1984 el petitorio del Pueblo según el Comando Nacional de Trabajadores solicitó la devolución de tierras a los mapuches. (56)

Los pobladores urbanos marginados y segregados a través de erradicaciones -26.800 familias en el Area Metropolitana entre 1974 y 1984- expresaron sus demandas de tierra, salud, vivienda y alimentación a través de numerosas organizaciones solidarias. A fines de 1982 existieron más de 700 organizaciones de pobladores en Santiago que vincularon a alrededor de 80 mil familias. Sólo entre 1980 y 1985 hubo 24 tomas de terrenos en la capital que involucraron a 51.447 personas. (57) Muchas de estas organizaciones populares de pobladores, relativas a la vivienda, Por ejemplo, no fueron reconocidas legalmente, aunque sí eran legítimas. (58)

Las principales fuerzas de la defensa fundamental de la vida en estos espacios populares fueron las mujeres. Ellas expresaron sobre todo el clamor de esperanza de los pobres.

Ellas sostuvieron las ollas comunes para alimentar a la población hambreada. Olga Cortés, protagonista de la histórica toma de terrenos de La Victoria en 1957, tuvo a su cargo desde 1980 la olla común que diariamente alimentó en 1986 a 120 familias de esa población santiaguina. (19) Luisa Riveros, protagonista de la toma de terrenos que dio origen a la Población Violeta Parra en 1968, expresó, en su condición de mujer pobladora el clamor de las mujeres pobres de Santiago al Papa Juan Pablo II en 1987: "Nos preocupa mucho la vida de nuestros hijos. Nosotras los echamos al mundo con mucho cariño, pero hoy nos resulta muy difícil criarlos como Dios manda. Son muchos los niños desnutridos y cuando se enferman no encontramos una buena atención médica... Nuestras viviendas son pésimas, son chicas y se nos hacen más chicas todavía porque hay que recibir allegados a los parientes y a los hijos cuando llegan a casarse..."

Nosotras somos madres que damos la vida y la cuidamos. No queremos ninguna violencia y por eso somos solidarias con todas sus víctimas y familiares: a los pobladores no nos gusta que mueran ni civiles ni uniformados. Queremos una vida digna para todos. Sin dictadura. Por lo mismo, vamos a visitar a los presos políticos y a los torturados,... Acompañamos a los familiares de los detenidos-desaparecidos y queremos que se nos escuche y respete... Santo Padre, a Ud., como mensajero de la vida queremos pedirle, todo Chile, que diga no a la pena de muerte...

Le pedimos a la Virgen María, que Ud. quiere tanto, que lo proteja siempre y lo guíe en su labor por la paz y la justicia...". (60)

Las mujeres lograron expresar especialmente el sentido más vital de la voz de los pobres: la necesidad de un mundo verdaderamente nuevo frente a la obsecación

patriarcal de los ricos. En 1978 las mujeres convocadas por la Agrupación Nacional de Empleadas de Casa Particular (ANECAP) y los departamentos femeninos de las federaciones de trabajadores se reunieron en el Teatro Caupolicán de Santiago para celebrar el Día Internacional de la Mujer con la presencia de Matilde Urrutia, viuda de Pablo Neruda. (61)

Griselda Núñez, dirigente de la Confederación Nacional Solidaridad y Trabajo, que agrupó a cesantes y miembros del Programa de Empleo Mínimo (PEM), proclamó esta ardiente necesidad de una sociedad donde se restableciera el amor sobre la tierra. Continuada de Gabriela Mistral, explicitó la genuina riqueza que podía devolver la vida al mundo: la gracia y la ternura de los humildes. En 1983 escribió en su poema El Casero:

"Ahí viene que es muy joven
poco y nada puede decir
de quince a treinta años
está empezando a vivir.
Es un extraño comerciante
le gusta más dar que recibir...

Es tan rico
que no sabe lo que tiene
qué niño más singular
va cantando su mercadería
en un tono angelical:
- Lleve casera cebollas,
papas al por mayor,
porotos, habas, zanahorias
lleve todo por amor.

...

Gustamos de sus versos frescos,
del sabor de la verdura.
Las da a tan bajo precio,
que no sabe de su gran ternura.
- Caserito, quiero tantas cosas
pero no tengo con qué pagar,
se me agotó la cartera
y no la he podido llenar.

- Lleve no más casera
si hoy no tiene, mañana tendrá.
Traigo papas y cebollas
oréganos para el olor
un pimentón colorado
y ajitos para el sabor.
Y se va cantando y vendiendo
él quisiera regalar
las frutas y las verduras
y hasta la romana de pesar". (62)

La relevancia de las iniciativas femeninas durante la administración castrense se comprobaron en el mensaje enviado por el movimiento "Mujeres por la Vida" al Papa Juan Pablo II en julio de 1986 (Y6-1) En el Día Internacional de la Mujer en 1989 reivindicaron el valor de su presencia para la efectiva recuperación vital de Chile.

(64)

Otra voz característica de la época fue la de los jóvenes del pueblo despreciados por el esfuerzo patriarcal de las élites neoliberales. Ellos expresaron su clamor, lejos de una ciudad mercantilizada. En 1982 nació el conjunto musical "Los Prisioneros" que canalizó las voces de la juventud:

"Si sueñas con Nueva York y con Europa
te quejas de nuestra gente y de su ropa
vives amando el Cine Arte del
Normandie
Si eres artista y los indios no te
entienden
si tu vanguardia aquí no se vende
si quieres ser occidental de segunda
mano
por qué no te vas
por qué no se van, no se van del país...

Siete y media,
en la mañana
mi asiento toca en la
ventana
Estación Central, segundo
carro
del ferrocarril que me
llevará
al Sur.
Ya estos fierros van
andando
y mi corazón está saltando
porque me llevan a la tierra
donde al fin podré de nuevo
respirar
atento y hondo
alegrías del corazón.

Y no me digas pobre
por ir viajando aquí
nos ves que estoy contento
no ves que estoy feliz...". (65)

Pocas veces se puso en tensión de modo tan importante el clamor místico y religioso de los pobres. Este siempre se expresó a lo largo de todo el siglo XX, mas ahora golpeó hasta entrar a las Iglesias para proclamar y demandar sus anhelos y certezas.

Lejos de las grandes ciudades volvió a oírse el clamor por una vida abundante y solidaria, más allá de las crecidas desgracias de la época. En el desierto nortino los pobres cantaron con redoblada esperanza a María, la madre radiante de los afligidos:

"Al oriente de la luna
de la gloria celestial
hermosamente y amante
entre rayos de cristal.

En tu templo, madre bella,
con tus rayos de cristal
alumbrando a todo el mundo
como madre celestial.

Disipad la noche, madre,
con tu protección inmensa
y tu hermosa claridad
la cual gozan tus devotos.

Oh dulcísima María,
reina de los mil amores,
alba, pura y luminosa,
paz de todos pecadores.

Contemplemos, compañeros,
su hermosa magnificencia
pidiéndole a nuestra madre
que no nos dé mas ausencia.

Al ver nuestra querida madre
se me agita el corazón
oídnos pues con gran ternura
y échanos tu bendición". (66)

María reconocida en la aridez del desierto convocó las ansias religiosas de los humildes.

En las ciudades, con otro misticismo, debido a la situación cultural dominante, brotó en la Iglesias un clamor nuevo por una tierra nueva:

"Habrá un día en que todos
al levantar la vista
verán en esta tierra
llegar la libertad.

Llegará
a la luz
la esperada libertad.

Ven, canta, sueña cantando,
vive soñando un nuevo sol
en que los hombres
volverán a ser hermanos.

Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo,
has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar".

En medio de una situación lamentable los pobres reclamaron ahora una cercanía de Dios sin tanta intermediación de las instituciones eclesiásticas. Los pobres no

conocieron documentos ni encíclicas pontificias. Los sacerdotes católicos bajaron sin remedio su proporción con relación al número de habitantes.

Las prácticas sacramentales católicas quedaron reservadas a las élites acomodadas las que, por su parte, se distanciaron del testimonio, social de la Iglesia a favor de las mayorías afligidas. (67)

Griselda Nuñez, expresó el reclamo de los pobres acerca de Dios en 1982:

'Si yo fuera Dios habría hecho una tarea más completa: me dejaría ver, conversaría con la gente... Hoy creo que Dios es el ser supremo, pero que no es infinitamente perfecto... A veces ruego y lloro, porque no quisiera dudar, pero dudo. Yo reclamo la presencia de Dios. Y como no viene, yo dudo...'. (68)

Esta ansiada intimidad con Dios pudo expresarla la persona de Jesús. En El se adivinó la cercanía humana de Dios invitando al perdón y al reencuentro entre todos los hombres. Los obres intuyeron a Jesús: el de sus sueños, esperanzas y exigencias históricas. En 1978, en una selección de versos religiosos populares hecha por la Iglesia católica, se reprodujo la proclamación de Jesús según el poeta popular y dirigente campesino Pascual Salinas:

"A los treinta años de edad
aquella gracia divina
recorrió la Palestina
predicando la verdad.

Por las tierras del Oriente
cruzó valles y montañas
maldiciendo la cizaña
dando fe a todo creyente.
El vivió muy pobremente
se olvidó de que era Dios...

Si querís seguirme a mí
le dijo al rico avariento
observa los mandamientos
y después serás feliz.
Reparte cuanto tenís
por Asia, Africa y Europa
a los pobres da tu ropa
si en verdad me tienes fe
el que quiera sígame
la recompensa no es poca.

Otra vez viendo a Zaqueo
encima é una mata de higuera
le decía sal pa'fuera
que en tu casa yo me quedo.
Le señala con el dedo
su mentira y ambición
le decía soi ladrón
y no vengai con chamullo
devuelve lo que no es tuyo
en la primer ocasión.

Predicaba la verdad
 el Mesías verdadero
 y decía sólo quiero
 el bien de la humanidad.
 ¿De qué les sirve ganar
 todo el oro y el dinero?
 Busquen todos por primero
 el cumplir mi voluntad
 y nada les faltará
 en el alma ni en el cuerpo". (69)

El clamor místico de los pobres se extendió, pues, reivindicando el amor.

Exigente, mas sin apremios indebidos. Urgente, pero sin desesperanza. Como la propia vida incontenible, como la misma naturaleza. Sin la violencia acostumbrada de los privilegiados.

¿No se trataba de cultivar ese inmenso amor que adivinaron los cantos a María o los anhelos de Griselda Nuñez?

Como predijo Pablo Neruda: "De tantos encuentros entre mi poesía y la policía..., me queda sin embargo una fe absoluta en el destino humano, una convicción cada vez más consciente de que nos acercamos a una gran ternura... En este minuto crítico, en este parpadeo de agonía, sabemos que entrará la luz definitiva por los ojos entreabiertos. Nos entenderemos todos". (70)

4.- Clotario Blest y la proclamación de Jesús

Durante los últimos años de su vida, Clotario Blest, fiel a las intuiciones de tantos años, logró dar otro paso en su larga reivindicación de Jesús.

Ahora tuvo que emprender una explícita proclamación de Jesús como fundamento de la vida y la paz del mundo. Esto lo debió hacer en medio de una sociedad que necesitó como nunca de esos signos amorosos.

La vida y la paz no podían tener bases humanas, sociales ni políticas. Estas sólo tendrían raíces religiosas, divinas, en la persona de Jesús. Un Jesús no sólo vejado, crucificado, sino, al fin, triunfante, vivificante, resucitado entre los muertos y entre las víctimas de toda violencia injusta.

Con un desenfado desconocido, Clotario reveló de este modo los fundamentos místicos de su pacifismo: el Dios vivo, la imagen de la divinidad en la historia de los hombres desde el pesebre bendito de Belén hasta la tumba vacía de Jerusalén.

Sólo Jesús.

Vivo en todo momento.

Nada sobre la tierra debía arrebatarse esa verdad. Los compromisos temporales, políticos o ideológicos, de cualquier signo podían opacar esa alegría y esa certeza divinas, pero al mismo tiempo humanas. Jesús era el fundamento religioso de la igualdad, la justicia y la fraternidad de todos los seres vivientes, la trilogía sagrada que gustó de proclamar en su ancianidad.

A fines de octubre de 1973, buscando probablemente conexiones con la insurgencia terrorista, su casa fue allanada por efectivos del Ejército.

El grupo armado asaltó la casa hasta destrozar los muebles con las bayonetas. En medio de insultos y mofas pretendieron obligarlo a que respondiera a las provocaciones.

Al no lograrlo se fueron llevándose su ropa, su máquina de escribir, más de quinientos libros. Entre ellos, uno sobre las encíclicas sociales autografiado y dedicado personalmente por Monseñor Carlos Casanueva el célebre rector de la Universidad Católica de Chile. (71)

El dirigente sindical de 73 años nunca había sido ofendido en esa forma. A pesar de tantos carcelazos y relegaciones.

Cinco países extranjeros ofrecieron asilarlo en sus embajadas.

Pero él no quiso dejar de vivir en Chile. Apenas repuesto del golpe moral se dirigió a las autoridades de la Iglesia católica de Santiago para interceder por una amnistía para los miles de detenidos y encarcelados por las nuevas autoridades de gobierno.

Se acercaba Navidad.

Jesús debía mostrar su amor libre para todos los chilenos en esa hora.

Con su clásica espiritualidad navideña, el 25 y el 28 de noviembre de 1973 escribió las siguientes cartas al Cardenal Silva Henríquez y a los obispos auxiliares de Santiago:

"Rogamos encarecidamente a Monseñor, se sirva considerar ésta nuestra petición formulada al señor Cardenal en el sentido de que por su alta investidura y con motivo de la próxima NAVIDAD, día de Paz y Amor, tenga a bien solicitar al Gobierno una Amnistía general para todos los presos, relegados, procesados o perseguidos, acusados de "extremistas", "activistas" o "marxistas", acusaciones que inciden en forma directa o indirecta en lo político contingente y no pueden ser, por lo tanto, considerados como delincuentes comunes.

Nuestra petición, Monseñor, se fundamenta exclusivamente en el Mandato de Jesús que rige para todos los seres humanos: "Amaos los unos a los otros como hermanos y como yo os he amado". Este Mandato no tiene acepciones ni discriminaciones como lo expresara el Apóstol Pablo, en su carta a los Romanos: Ton Dios no hay acepción de personas".

Solicitamos de Monseñor su apoyo ante el Cardenal para nuestra petición a fin de aliviar en parte siquiera el dolor y la angustia para miles de hermanos nuestros a fin de que esta NAVIDAD sea la fecha inicial en la concordia y el Amor en nuestra Patria...". (72)

Paz y Amor con mayúsculas.

Navidad todo con mayúsculas.

Ese fue el espíritu con que comenzó la gran proclamación de Jesús.

El día 2 de diciembre de 1973 solicitó al Comité para la Paz en Chile que respaldara esta petición de amnistía: "En el día de hoy he leído en la prensa un hermoso mensaje titulado Día de la Reconciliación dirigido al país por ese Comité.

Para que estos hermosos conceptos no queden en simples palabras y se transformen en realidad cristiana en nuestra Patria, previo a ello es hacer desaparecer las principales causas que han motivado esta guerra fratricida absurda e inhumana. Estimamos que mientras se mantenga por parte de las autoridades de gobierno la persecución en contra de quienes no piensan como estas autoridades y sus simpatizantes, no podrá haber Paz en nuestra patria, mientras existan miles y miles de hogares que lloran a sus familiares, mientras los encarcelados, relegados, procesados, etc., no tengan paz en sus corazones, será absurdo hablar de Paz en nuestra Patria...

Solicitamos en nombre de Jesús y su Navidad, propicie ante el gobierno una ley de Amnistía para todos estos hermanos nuestros que sufren inmensamente y que para ellos la Navidad será una tortura más.

Solicitamos de Ud. apoyo para esta iniciativa marginada de todo sectarismo y sólo inspirada en el cántico de los Angeles en el Portal de Belén: Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". (73)

En 1976 Clotario advirtió que Jesús vivo entre los hombres le exigía animar por su cuenta, libremente, sin ataduras institucionales mayores, la causa de los derechos humanos. Con estas razones revivió el Comité de Defensa de los Derechos Humanos que él mismo había fundado a fines del gobierno de Eduardo Frei en julio de 1970.

Si con la crisis democrática de entonces habían surgido rasgos represivos inaceptables en la vida chilena, ahora, con la crisis generalizada de la sociedad, la vigencia de ese Con-tité se volvió mucho más importante.

Continuando con el mismo espíritu de todas las instituciones que presidió durante su vida -Germen o la Central Unica de Trabajadores en los años 30 o los 50- el Comité de Defensa de los Derechos Humanos (CODEH) fue concebido como una institución laica, es decir, según sus propios principios, "ajena e independiente a todas las Iglesias...". (74)

¿Por qué este carácter?

Obedeció a la intuición permanente de Clotario de no pertenecer subordinado a intereses religiosos institucionales que coartaran la concepción amplia y pluralista con que comprendió siempre la reivindicación de los pobres.

En el CODEH, según sus principios, " tienen cabida hombres y mujeres que consideren que el respeto a los derechos humanos es la esencia del humanismo cualquiera sea su creencia". (75)

Con ser un organismo mucho más pequeño que la destacada Vicaría de la Solidaridad del arzobispado de Santiago, también aparecida en 1976, Clotario vio en su Comité -donde quizás él era la indiscutible y probablemente única cabeza visible- una iniciativa con menos trabas o limitaciones que las de la Iglesia católica. Cuando algunos grupos de derechos humanos no podían ser atendidos por ella, Clotario los invitaba, diciéndoles: "Vénganse para acá, para que se junten todos los pecadores.

Cristo vino a salvar a los pecadores y no a los justos". (75)

Al fin de cuentas, reivindicándose como una institución laica, ajena a las Iglesias, el CODEH no pudo dejar de expresarse, sobre todo por su presidente, como un testimonio explícito cristiano.

El Comité se definió además exclusivamente por los métodos y procedimientos pacíficos en su lucha por los derechos humanos.

Fue la proclamación de la paz de Jesús.

Para la Navidad de 1977, en nombre del CODEH, Clotario volvió a insistir en su petición de 1973: la amnistía en Chile. En carta al presidente del comité permanente de la Conferencia episcopal del país Monseñor Francisco de Borja Valenzuela, el 3 de diciembre de 1977, expresó:

"Respetado Monseñor: El Comité de Defensa de los Derechos Humanos (CODEH) de Chile, tiene el alto honor de dirigirse, por su digno intermedio, al organismo representativo de las más altas autoridades de la Iglesia Católica de nuestra Patria, con el único propósito de solicitar, con ocasión de la Navidad de 1977, "Día de la Fraternidad y la Paz", la intervención de ese alto organismo ante los personeros de la junta Militar que gobierna el país, a fin de que se dicte un Decreto-Ley de amnistía general para todos los detenidos o presos en las penitenciarías, presidios, cárceles y otros sitios de reclusión del país, por motivos que en forma directa o indirecta se relacionen con la política; que igual amnistía alcance a los que están siendo procesados por tal motivo, se deje sin efecto la orden de relegación aplicada a los dirigentes de los trabajadores y la autorización para que puedan regresar al país todos los exiliados, sin condiciones que menoscaben su dignidad de hombres libres.

Monseñor, formulamos esta petición en nombre y representación de todos ellos para quienes no habrá Navidad en medio de sus sufrimientos y torturas físicas y morales, y para quienes no existirá el cántico de los ángeles: "Gloria a Dios en las alturas y Paz en la tierra para los hombres de buena voluntad..." - (76)

Era necesario oír el clamor esperanzado de los ángeles proclamando la llegada de Jesús.

¿Cómo hacerlo para que todos, sin excepción, lo escucharan? ¿Cómo hacer que Jesús renaciera en los corazones de todos los chilenos? Para ello había que entender, atender a los más sencillos, a los pobres. Ellos, con Jesús en sus vidas, abrirían el futuro del tiempo.

Con humildad dirigió Clotario estas palabras a unos jóvenes cristianos en 1976:

"He pasado por todas las alternativas de la vida. Por lo peor he pasado, y no por méritos personales o virtudes personales, que no los tengo, sino que inspirado exclusivamente en mi maestro, Jesús...

Cristo, para llevar su doctrina al mundo, escogió a humildes analfabetos obreros. No escogió a ningún sabio, a ningún rico. Escogió a humildes obreros de su patria. Y éstos redimieron el mundo... Los peores seres que se estiman en la tierra tienen más sensibilidad social y son más cristianos que los que están encumbrados en las altas esferas políticas, económicas y sociales.

Cada día descendemos más porque cada día nos alejamos más de Cristo, que es la única esperanza del mundo... Ustedes, la juventud, son los llamados a redimir este mundo... Sigán la doctrina de Cristo, y Cristo triunfará en el mundo...". (77)

¿Quién entendería que desde los márgenes insignificantes del obstinado orden establecido volvería Jesús al mundo?

En 1978 comenzó a percibirse ese proceso.

Las organizaciones de trabajadores volvieron a alzar su voz, los muertos de Lonquén, desaparecidos, fueron hallados, retumbó desde la Iglesia de Santiago hacia el mundo el Año de los Derechos Humanos.

Jesús volvía al mundo.

Y Clotario interpretó sus signos de vida.

Con una certeza que desorientó a muchos en el mes de febrero llamó a saludar los 25 años de la Central Unica de Trabajadores, la antigua y célebre CUT.

¿Podía hacerlo?

¿No la habían disuelto los militares en 1973?

Invocando el Código Internacional del Trabajo promulgado en 1955 recordó Clotario que las organizaciones de trabajadores en el mundo no podían ser disueltas o suspendidas por vías administrativas.

Dijo entonces: "La CUT a pesar de todos los reveses y derrotas sufridas durante estos 25 años de lucha permanente en contra de una oligarquía soberbia y prepotente amparada por los gobiernos, sigue viva y palpitante en el corazón de todos los trabajadores de nuestra patria. Esto lo podemos afirmar con absoluta certeza y esto a pesar de la ola de terrorismo que nos invade... Estamos ciertos que la clase trabajadora de Chile alcanzará el triunfo tan anhelado a fin de cimentar sobre bases graníticas, después de la dolorosas experiencias sufridas, la Libertad, la Justicia, y la Fraternidad". (78)

Durante la celebración del Primero de Mayo, incorporándose a las manifestaciones callejeras, al protestar por la violencia de Carabineros contra unas mujeres desarmadas, fue él mismo también golpeado y conducido a la 4ª Comisaría de la capital junto a cientos de detenidos. Las fuerzas policiales no dejaron constancia de su detención.

En la Comisaría el dirigente de 78 años debió enseñar a los Carabineros el volante que repartía a nombre del Comité de Defensa de los Derechos Sindicales, otra fórmula de organización civil en la que lo acompañaron Santiago Pereira, ex dirigente nacional de la CUT y de la ANEF, y Eduardo Long Alessandri, ex consejero nacional de la CUT y fundador y presidente de la Agrupación Nacional de Empleados Semifiscales.

En un pasaje decía:

"En estos momentos adquiere plena vigencia el principio aprobado en el congreso de la Primera Internacional realizado en Ginebra el 3 de septiembre de 1886 y que con

estas palabras expresaba fielmente el pensamiento de todos los trabajadores del mundo, que LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES DEBE SER OBRA DE LOS TRABAJADORES mismos...

Es así como los trabajadores debemos rechazar toda autocracia paternalista y demagógica...". (79)

Los Carabineros no le dijeron nada.

El sentido más objetable de la conducción militar del país fue para Clotario lo que él llamó autocracia: un gobierno cerrado sobre sí mismo, desatento con los pobres. Así lo manifestó públicamente a El Mercurio a fines de ese año. (80)

Víctimas de sus propios prejuicios políticos y culturales las autoridades habían desoído el clamor de los trabajadores con las medidas represivas de octubre de 1978. Las discriminaciones ideológicas gubernamentales hicieron perder el sentido de la vida de los pobres. (81)

En noviembre de ese año Clotario recibió una carta que le hizo pensar mucho. Tratando de averiguar acerca del paradero de unos detenidos desaparecidos, y pidiendo por la liberación de los presos políticos y el regreso de los exiliados para la Navidad de 1978 envió, una misiva al ex presidente de la República Jorge Alessandri, su famoso adversario de otras décadas.

La respuesta de Alessandri fue sincera y conmovedora. Decía así:

"Querido amigo:

He recibido su carta el 5 del mes en curso. Ud. sabe cuánto lo aprecio porque lo considero uno de los pocos luchadores políticos sinceros y honrados y que no han buscado, en la vida pública, ningún beneficio ni satisfacción personal. Comprenderá entonces, cuán grato habría sido para mi, poder dar una respuesta satisfactoria a sus peticiones.

Mi intervención caería en el vacío, porque las solicitudes que Ud. me formula no encontrarían ninguna acogida por ser incompatibles con el régimen de excepción que estamos viviendo...

En mi juventud, en la forma más injusta y arbitraria que se pueda imaginar, sufrí en carne propia, dentro y fuera del país y en el destierro, los inconvenientes y dolores que lleva aparejada la ruptura del régimen constitucional. Por eso, como mandatario, fui majadero para advertir lo que fatalmente debía ocurrir si no se enmendaban rumbos en nuestra vida pública.

Tengo mi conciencia tranquila, porque mis archivos muestran todos los esfuerzos que he hecho, en los últimos años, por aliviar los dolores de algunos parientes de desaparecidos; en algún caso he logrado señalar el paradero de los parientes, pero después de pasado un tiempo, se han renovado sus reclamos.

Siento en el alma no poder demostrarle, una vez más, mi comprensión y simpatía hacia su persona.

Deseándole que la nueva Navidad y el Nuevo Año puedan traerle satisfacciones, especialmente espirituales, lo saluda con afecto su amigo, Jorge Alessandri

Rodríguez". (82)

La palabra de uno de los mas prominentes hombres públicos liberales del siglo XX frente a la situación del país mostró el dramatismo de la época, la disolución radical del amor como convivencia colectiva de la sociedad.

¿Cómo entonces podría venir Jesús para todos?

A fines de 1978 Clotario pasó a ser reconocido colectivamente como un signo veraz del amor de Jesús entre los chilenos por su defensa constante, valiente y pública de los pobres hasta ser detenido y golpeado el Primero de Mayo de ese año.

Ante las peticiones mencionadas de Navidad le contestó en la oportunidad el secretario general de la Conferencia Episcopal de Chile monseñor Bernardino Piñera. junto con informarle que daría a conocer su petición ante el Comité Permanente le expresó:

"Quiero aprovechar esta oportunidad para manifestarle mi muy sincera, respetuosa y fraternal adhesión con motivo de los vejámenes que Ud. ha sufrido en los últimos tiempos que me causaron especial pena por el conocimiento que tengo de Ud. a través de toda una vida, por la gran estima y admiración que siento hacia su persona y en particular por el recuerdo de la visita que nos hizo en alguna oportunidad a Temuco para damos alguna charla sobre el movimiento obrero y en que nos dejó a todos edificados por la sinceridad de su testimonio y por la evangélica austeridad de su vida. Lo saluda con mucho respeto y afecto, Bemardino Piñera". (83)

Para su cumpleaños, el 17 de noviembre, recibió saludos de los presos y los exiliados. Los privados de libertad le enviaron dulces y regalos. Una presa política de la Casa Correccional de Santiago, Sonia Rivera, le envió este poema:

"Mi padre dulcísimo de cabellos blancos
de ojos llameantes, océanos bravos,
fulgor de esperanzas, de anhelos tan caros,
amor como panes, los frutos dorados...

Fulgorosa imagen de cabellos blancos
tengo la alegría de escuchar tu canto
que ni los barrotes ni los mil candados
podrán arrancarme los anhelos caros.

Maestro hermano de incontables años
nunca tantos hijos tuvo padre amado
que hiciera caminos de azucena y nardos
dejando en la huella soles madurados". (84)

Al participar en el Simposio internacional en el Año de los Derechos Humanos, del 22 al 25 de noviembre, -donde él expresó la alegría de realización en la Catedral de Santiago junto a la presencia de Jesús en la eucaristía-, la gente se acercó a la salida del templo para besar sus manos. (85)

El 10 de diciembre, día de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, junto a los poetas Juvencio Valle y Mila Oyarzún, al filósofo Jorge Millas, a los juristas Máximo Pacheco, José Quezada y Jaime Castillo, y al Premio Nacional de Ciencias

Joaquín Luco, integró el equipo fundador de la Comisión Chilena de Derechos Humanos. (86)

Al finalizar ese premonitorio año 1978 Clotario terminó expresando: -"Va a llegar el momento de la resurrección. Ya hemos sido crucificados, ahora falta la resurrección". (87)

¿Cuál fue el camino de Jesús vivo y resucitado?

¿Cómo vino Jesús?

Levantando a los muertos, animando a los afligidos. Acompañando a las mujeres a favor de la vida.

Como en Palestina, lejos de los dueños de las naciones.

Durante 1979 Clotario quiso proclamar con expresiones precisas esta imagen de Jesús resucitado. El 25 de febrero, al término de una romería de 1.500 personas a los hornos donde fueron hallados los campesinos ejecutados en Lonquén en 1973, Clotario se dirigió a la multitud con estas palabras:

"No busquen entre los muertos a los que están vivos. Levanten su mirada a los cielos e invoquen al Dios que acoge y hace justicia".

E invitó a todos a rezar un Padrenuestro. (88)

Las víctimas de la violencia homicida -como en continuidad con la certeza popular acerca de las "animitas" - gozaban de la vida eterna. La muerte no fue para ellas una última palabra.

junto a Dios estaba la vida de los hombres.

El 18 de abril acompañó a las mujeres de la Agrupación de Familiares de Detenidos - Desaparecidos que encadenaron sus cuerpos a las rejas de los jardines del Ministerio de justicia en procura del paradero de sus seres queridos. En la oportunidad resultaron detenidas cerca de sesenta mujeres. Las fuerzas policiales se negaron a que Clotario fuera detenido junto con ellas., (89)

El Primero de Mayo de ese año volvió a participar en las manifestaciones callejeras a favor de los trabajadores junto a delegados extranjeros de la Federación Sindical Mundial y la Confederación Mundial del Trabajo. Rodeado de manifestantes, especialmente jóvenes, se dirigió a ellos desde el atrio de la basílica de El Salvador. (90)

En el mes de junio llamó a celebrar en el Teatro Caupolicán de Santiago un acto de solidaridad con el pueblo de Nicaragua.

El 13 de agosto envió una carta a Ernesto Cardenal alegrándose por el fin del repudiado gobierno de Somoza. Fue una forma de celebrar la esperanza de los pobres.

En su misiva le expresó a nombre del Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales:

"En realidad sus SALMOS fueron proféticos y lo serán también para nuestra patria.

Nuestra organización, inspirada en la trilogía evangélica LIBERTAD - JUSTICIA - FRATERNIDAD, luchará hasta alcanzar la victoria fundando la Nueva Sociedad que anhelamos, la que deberá poner sus cimientos en roca indestructible, representada en el HOMBRE NUEVO de que habló CRISTO hace dos mil años"... (91)

Sólo Jesús podría asegurar una sociedad distinta a las establecidas: abierta con amor hacia los despreciados de la tierra.

En un acto donde los dirigentes de los principales organismos de trabajadores de la época celebraron sus ochenta años de vida, en el local de la ANEF en la Alameda, Clotario habló con humilde cariño acerca de Jesús:

"Mis queridos amigos... Anticipadamente les declaro que yo respeto todas las religiones, todas las convicciones de los hombres las respeto. Pero quiero decirles en este momento en cumpla ochenta años de vida y sesenta de lucha, que debo rendir un homenaje a quien me imprimió en el alma esa vocación. Tengo la obligación de decirlo, con respeto de todos. Quien ha obrado a través de este miserable hombre como yo, porque eso soy, ha sido mi maestro, mi maestro Cristo. Rindo a El este homenaje, a El se lo rindo porque El ha sido el que me ha sostenido durante toda la vida en defensa de los pobres, de los humildes, de los despreciados. Me ha dado fuerza para estar en la cárcel muchos años...

¡No condenen nunca, no condenen!

¡Hay que comprender! A veces vemos a un pobre hombre botado en la calle borracho y lo despreciamos: quisiéramos patearlo. Ah! ¿Porqué se emborracha ese pobre hombre que está botado ahí? ¡De hambre, miseria y dolor!

Por no llegar a su casa y ver a su familia llorando de hambre. Así como los ricos se dopan para gozar más, estos pobres hombres quieren olvidarse del sufrimiento algún momento... ¡Comprensión!

Para seguir luchando en esta vida por los que sufren, acuérdense del pasaje de Cristo. Le llevaron a El una mujer sorprendida en adulterio. Según la ley mosaica debería ser muerta a pedradas en la calle. ¿Qué dijo Cristo? Los miró a todos y les dijo: - El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra. Todos se fueron callados y silenciosos. Nadie arrojó la primera piedra. Y el mismo Cristo le dijo: - Nadie te ha condenado. Yo tampoco. Vete en paz!

Esa es la enseñanza que debemos recibir. Perdonad, comprended y luchad incansablemente por la libertad, la justicia y la fraternidad. Esta lucha, mis queridos amigos, os hará felices hasta los noventa o cien años". (92)

Hacia 1980 la sociedad chilena fue una sociedad anónima y violenta.

El sociólogo Pablo Huneeus escribió entonces:

¿Dónde hay individuos? ¿Quedan seres que piensen y actúen por su cuenta? ¿Qué fue de la originalidad?... Es una sociedad de masas, pero sin individuos, de personas pero sin personalidades. 10 millones 650 mil impersonas. Es una sociedad de nadie". (93)

En estas condiciones culturales, con una población adormecida, se aprobó la nueva Constitución Política de 1980.

Con su interés irrenunciable por una proclamación Jesús, Clotario debió marcar su diferencia con el ambiente dominante en la sociedad.

En febrero de 1980 volvió a señalar a El Mercurio el carácter del gobierno militar:

"Yo soy contrario a esta autocracia que tenemos en Chile. Lo soy desde el mismo asalto del once de septiembre. Ellos se autodesignaron. Es una autocracia similar a la que tiene el partido Comunista en los estados totalitarios. Yo también rechazo la dictadura del proletariado". (94)

En agosto llamó a no votar en el plebiscito que aprobaría la nueva Constitución el 11 de septiembre de 1980. Apoyando al grupo sindicalista de Los Diez señaló la falta de garantías suficientes para la realización de ese comicio político. (95)

Especialmente inaceptables le parecieron, dada su investidura episcopal, las declaraciones del obispo de Valparaíso Monseñor Emilio Tagle Covarrubias llamando a los católicos a apoyar al Gobierno en' el acto plebiscitario. A nombre del Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales (CODEHS), Clotario envió al obispo Tagle esta comunicación el 15 de agosto:

"El Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales de Chile, frente a las declaraciones del señor obispo de la diócesis de Valparaíso Ernilio Tagle acuerda:

Protestar enérgicamente por el contenido y tono de tales declaraciones que demuestran una absoluta ignorancia de los atropellos y conculcación de los Derechos Humanos más elementales perpetrados por la autocracia militar cuyo inicio fue el asesinato del Presidente constitucional de Chile Salvador Allende. Estas graves violaciones a los Derechos Humanos podemos resumirlos en los siguientes puntos:

- a. Asesinatos y torturas de innumerables personas ...
- b. Detenciones arbitrarias...
- c. Miles de exiliados en los diversos países del mundo...
- d. Relegación de numerosas personas...
- e. Mantener en la Penitenciaría de Santiago y en diversas cárceles del país presos políticos a pesar de existir un acuerdo internacional suscrito durante este período autocrático...
- f. Numerosos allanamientos de casas particulares y oficinas...
- g. Dictación de leyes y reglamentos que han significado la destrucción de todas las organizaciones sindicales y gremiales del país...

y haber arrastrado al país a una hambruna popular de extraordinaria gravedad.

Todos estos atropellos y muchos otros que será. muy largo enumerar son desconocidos por el señor obispo de Valparaíso y lo que es mucho más grave aun

ignorancia de la doctrina de CRISTO que se sintetiza en esta sagrada trilogía: LIBERTAD - JUSTICIA - FRATERNIDAD". (96)

Asimismo, el 27 de febrero de 1981 Clotario solicitó al Cardenal Raúl Silva Henríquez, explicitando un clamor difundido en el pueblo, la suspensión del Te Deum programado para el 11 de marzo que se haría en la Catedral de Santiago para proclamar la nueva Constitución política.

Le expresó:

"Muy respetado Monseñor:

El Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales (CODEHS), en la certidumbre de representar a miles de cristianos, por mi intermedio y con el debido respeto a su alta investidura, solicita a Monseñor suspender el Te Deum, ceremonia esencialmente religiosa, que se ha programado para el 11 de marzo en la iglesia Catedral, como un homenaje de la Iglesia al general de Ejército Augusto Pinochet, que pretende, en esta forma, respaldar su conducta que en forma directa o indirecta, es responsable de los innumerables crímenes y atropellos a los más elementales Derechos Humanos y del dolor y la angustia que viven innumerables compatriotas nuestros y detenidos desaparecidos y exiliados. Procedimientos y conducta esencialmente opuestas a las enseñanzas de CRISTO, de FRATERNIDAD, JUSTICIA y LIBERTAD.

Confiado que Monseñor acogerá nuestra justa petición que es la de inmensa mayoría de los cristianos de nuestro país, lo saluda atentamente con todo respeto, Clotario Blest". (97)

Con el mismo espíritu evangélico que en Chile explicitó Gabriela Mistral en los años 30, Clotario desligó con afán el mensaje de Jesús con los intereses del Estado. La mezcla de lo político con lo religioso le pareció siempre sacrilega. (98)

Quienes quisieran encontrar y anunciar la venida de Jesús debían dejar las armas de este mundo: la coerción, el Estado, las formas desdeñadas por el mismo Jesús.

Sólo la fortaleza del amor.

La claridad del amor.

Con ese dinamismo vendría Jesús a resucitar este mundo moribundo.

El 12 de febrero de 1980, Clotario junto a Manuel Bustos y otros dirigentes obreros reunieron a alrededor de mil trabajadores en la fábrica SUMAR para celebrar el 27 aniversario de la CUT.

Ciertos medios de información hablaron de que se trataba de una reunión clandestina.

Replicó Clotario:

"Yo no he participado en ninguna actividad clandestina. Siempre he trabajado a plena luz del día. No tengo nada que ocultar. Mi única preocupación es ayudar a los trabajadores. Nunca he ingresado a partido político alguno. Todos los partidos son proselitistas, se aprovechan de los trabajadores..."

Yo iba preparado para ser detenido. Pero nadie nos molestó. Esto significa que este gobierno está entendiendo que por el camino de la violencia no llegará a ninguna parte, salvo a su autodestrucción...". (99)

Los seguidores más fieles de Jesús debían renunciar al ejercicio de la violencia. En mayo de 1978 expuso su pensamiento al respecto: "No aceptamos la violencia como sistema de lucha. La experiencia nos ha enseñado que los sistemas de no-violencia son mucho más eficaces para ganar las batallas por la Libertad, la Justicia y la Fraternidad... Mahatma Gandhi venció al todopoderoso imperio británico de su época aplicando su teoría de la no-violencia. Nuestro gran maestro Cristo venció al imperio romano con su gran mandato del amor fraterno". (100)

En agosto de 1980 precisó aún más su propuesta con el ideal evangélico: "Cuando fueron a apresar a Cristo, el apóstol Pedro sacó su espada y de un golpe le cortó la oreja a uno de los asaltantes. Cuando vio aquello, Cristo le dijo: Vuelve tu espada a su lugar porque todos los que tomaren espada, a espada morirán". (101)

¿No se había comprendido finalmente la importancia de un estilo fundamentalmente religioso en la práctica de la ética social?

Al conmemorar los treinta y tres años de la muerte de Mahatma Gandhi, y advirtiendo la prensa el poco número de personas que acompañaron a Clotario Blest en su recordatorio en febrero de 1981, señaló: "¿Que nos puede importar que venga más o menos gente? Nosotros sabemos lo que queremos y no tenemos apuro en llegar... Este es el siglo del becerro de oro, pero con patas de excremento. El hombre no tardará en comprender la imprescindible necesidad de la paz. El movimiento de la no violencia activa en nuestro país, tiene muchas más posibilidades de éxito que el sectarismo político o la lucha violenta de facciones armadas". (102)

Los seguidores de Jesús debían reconocer la identidad de sus propias exigencias sin necesidad de ideologías pasajeras. En octubre de 1980 respondió de esta manera a un periodista interesado en entrevistarle tras su nominación al Premio Nobel de la Paz por el Gobierno y el Parlamento alemanes:

"-¿Usted es un cristiano marxista?

- Yo no soy marxista. ¡Soy cristiano!

- No cree en Marx?

- No. Marx vivió y murió como un burgués. Yo creo en el testimonio de Cristo. El expresa fielmente el sentir de los humildes". (111)

Más allá de la época burguesa debió ser reconocido el tiempo de Jesús, como plenitud histórica para los pobres.

Desde 1983 y todavía en 1988, en medio de las numerosas movilizaciones sociales realizadas en contra de lo que siempre designó como una autocracia, Clotario comprobó la testarudez y la habilidad de unas autoridades políticas que retrasaron los caminos de la paz y la reconciliación dispersando las fuerzas de la vida.

Señaló en 1988:

"En este país todo está destrozado, desde la dignidad del hombre más grande hasta la del más pequeño. Todos han sido despreciados...

Quince años con las masas divididas y los dirigentes engañados o comprados. Cuando lo que había que hacer era organizarse, organizarse, organizarse...". (104)

A pesar de esto, Clotario jamás desesperó de la venida de Jesús levantando a los oprimidos, forjando la unidad de los humildes, renovando la vida sobre la tierra.

Obsesivamente creyente, nunca perdió la admiración por el surgimiento maravilloso de la vida y de todos los seres vivientes por el amor de Dios.

Reflexionaba en 1983:

"Desde muchacho tuve esta inquietud curiosa: ¿qué es la vida? La higuera está ahí, tiene vida, los animalitos tienen vida... La higuera se alimenta de la tierra con sus raíces y escoje de la tierra la química necesaria para fabricar aquella fruta tan exquisita, el higo, la breva.

Las raíces tienen inteligencia si escogen bien para alimentarse, tal vez superior al cerebro humano.

¿Qué hombre durante estos miles de años ha podido fabricar una pera? Ningún químico ha podido crear vida -salvo destruirla-... Sin embargo, esa higuera saca de la tierra aquella hermosura.

Yo creo en un ser superior. Esa es mi respuesta'.(105)

¿Cómo no brotaría una y mil veces la vida humana, bondadosa, desde los jóvenes, como primavera del mundo, como Jesús?

En 1980 dijo en medio de los intentos por extremar los rasgos patriarcales de la sociedad chilena:

"La juventud contemporánea es admirable. No está podrida, porque tiene ideales y concepciones de valentía, honestidad y justicia.

Yo los conozco y sé que en sus almas está gestándose el hombre nuevo que, en definitiva, va a construir la nueva sociedad, que con seguridad yo no voy a alcanzar a ver...". (106)

En 1984 pareció haber en Chile una tremenda desesperación frente a la vida. La negativa de las autoridades gubernamentales por atender y entender el clamor extendido de los pobres contra su obcecación política hizo que las fuerzas represivas se enseñorearan del país. Entre mayo de 1983 y mayo de 1984 hubo un centenar de muertos en las protestas contra las autoridades gubernamentales.

En este clima doliente, todas las fuerzas vivas de Chile se asociaron sin distinción, e inteligentemente, para crear vida. Como un árbol tras sus frutos.

La jornada "Chile Defiende la Vida" del 9 de agosto fue convocada por seis figuras históricas de la vida del país: el Cardenal Raúl Silva Henríquez, María Angélica Prats, hija del General Carlos Prats, el pintor Nemesio Antúnez, el Premio Nacional

de Ciencias Héctor Croxatto, el ex Vicepresidente de Chile Bernardo Leighton y Clotario Blest.

Ese día se entrelazó el clamor social y místico de todo un pueblo.

Todos los chilenos, sin diferencias políticas ni ideológicas, se unieron en gestos comunes para testimoniar la voluntad de recuperar los signos vitales en la sociedad. Los trabajadores, los estudiantes, los pobladores, las mujeres.

Al mediodía, en las casas, en los lugares de estudio y trabajo, brotó la canción de Violeta Parra "Gracias a la Vida", y, al caer la tarde, miles de personas se agruparon en la Catedral de Santiago con velas y flores, los símbolos ancestrales del calor y la ternura sobre la tierra.

En el frontis de la Vicaría de la Solidaridad se pudo leer: "He venido para que tengan vida. Jesús".

Jesús había venido.

Su rostro podía emerger sobre las sombras.

Liquidando la muerte.

Clotario, el más longevo de todos los convocantes, con flores en sus manos, apuntó a la esperanza de una tierra nueva.

Dijo entonces:

"Mi esperanza está centrada fundamentalmente en los jóvenes, que felizmente no han sido devorados por la pobredumbre moral que existe hoy día. Para ellos hay que crear un sistema de educación no sólo teórico, sino también moral, que no descuide la formación de su alma y su corazón... Hay que generar un gobierno de la clase obrera, que represente a todos los sectores más allá de las ambiciones y el divisionismo de los partidos políticos. Esta jornada y el grupo de personas que nos hemos reunido para convocarla, sólo estamos haciendo lo que es tarea primordial de cada hombre: defender la vida". (107)

Los jóvenes y los trabajadores debían hacer florecer de nueva la tierra chilena.

¿No eran los que más se asemejaban a Jesús de Nazaret, primavera eterna del mundo?

En sus últimos años Clotario instó a optar por este renacimiento religioso y social. A él no le interesaron los grupos políticos que apresuraron el término del gobierno militar.(108) El prefirió aguardar la unidad de los trabajadores. Con el ritmo de la vida misma. Como señaló en 1981: " El que va despacio llega muy, lejos, y creo que sin violencias, lentamente, se llegará un día a esa unidad y yo espero verla...". (109)

En 1983 apoyó a la Federación "Unidad Sindical" en favor de una central única de trabajadores. (110)

Cuando en 1988, pocos meses antes del plebiscito que puso término al gobierno militar se creó la nueva Central Unitaria de Trabajadores de Chile (CUT), Clotario sintió que uno de sus sueños más acariciados no era sólo tina utopía. Con la salud quebrantada por los años opinó sobre la nueva organización sindical: "Voy a estar

arriba del escenario cuando se eche a andar de nuevo. Esta Central Unitaria la he defendido con toda mi alma. Es, para mí, equivalente a la resurrección de los que sufren, de los que tienen hambre y sed de justicia.

Quiero que se unifiquen los trabajadores, no por motivos políticos, sino por los principios de justicia, libertad y fraternidad".(111)

La CUT tenía que ser, en el fondo, un signo de la venida de Jesús.

En Punta de Tralca, el 21 de agosto de 1988, más de ochocientos delegados representantes de trescientos mil trabajadores del campo y la ciudad dieron vida a la nueva CUT.

En un gesto que los comprometió para siempre nombraron a Clotario su presidente honorario.

En Punta de Tralca.

El "mismo lugar, junto al mar, en que el Padre Fernando Vives pidió a Clotario que buscara a Jesús en 1914. Ahora él debía proclamarlo ante los trabajadores, después de casi todo un siglo.

Con su imponente, aunque frágil figura se dirigió a ellos:

- Compañeros, amigos:

Este es un gran esfuerzo que estamos haciendo por resucitar la unidad de los trabajadores.

Agradezco profundamente que se me haya nominado presidente honorario nacional de la Central Unitaria de Trabajadores.

Aportaremos nuestro esfuerzo y experiencia para que esta organización crezca a la brevedad. Necesitamos unidad, sin ella no hay salvación para el país. Soy un viejo de noventa años. Poco puedo hablar, pero los felicito con toda mi alma...". (112)

Extremó todas sus fuerzas para asistir a la concentración organizada por la CUT el Primero de Mayo de 1989 en Santiago. En medio del acto sufrió un desmayo. Jesús lo llamaba a vista de todos los Suyos. (113)

Clotario proclamó a Jesús hasta el final de sus días. No sólo con palabras, que fueron siempre abundantes y elocuentes, sino, sobre todo, con sus propios gestos. Con su propia pobreza.

Tantos años reivindicando a Jesús pobre y amante de los pobres.

En 1907, cuando niño, con zapatos rotos, o en 1927, cuando se comprometió con Teresita Ossandón a dejar su amor por la inmensa ternura de Jesús, o en 1957, cuando despidió los restos benditos de Gabriela Mistral, la enamorada de los pobres, o en 1967 cuando se humilló ante la fastuosidad de la Basílica de San Pedro.

Tantos años.

Ahora vendría su recompensa perfecta.

Teresita, su novia de los años veinte, cumplió también fielmente el compromiso contraído y vivió sus últimos días como hermana carmelita descalza en el Convento de Los Andes.

En 1984 recordó con admiración a su amigo conteniendo el oculto juramento:

"Tengo muy presente a Clotario Blest, y las impresiones recogidas por su ejemplo. A pesar de no trabajar con él, yo le conocía bien por su profundo amor a la Santa Iglesia, por su forma de ser irreprochable en sus costumbres, y por ser un audaz emprendedor de nuevos caminos. Amaba ante todo a Dios Nuestro Señor y era muy firme, muy convencido de sus altos ideales.

Gracias doy a Nuestro Señor por habernos dado a Clotario Blest como una imagen de perfección y de valor. Teresa Ossandón Guzmán, Hna. Carmelita Descalza, Los Andes, junio 1984". (114)

Con fama de santidad Teresita falleció el 8 de diciembre de 1988.

Todo camino debía culminar, perfecto, en la pobreza. Como Teresita en el Carmelo.

Lejos de la civilización que había renegado de Jesús. En 1986, Clotario recordó las palabras dichas al final de su vida, en 1935, por su maestro espiritual el Padre Fernando Vives: "Nuestra civilización, aunque originalmente inspirada a el cristianismo, está infectada ahora por elementos no cristianos...". (115)

En 1987, cuando el Papa Juan Pablo H visitó Chile, Clotario confesó: "Este Papa está mandado por Dios expresamente para evitar la Tercera Guerra Mundial. Esa es la finalidad que tiene de visitar todos los países, si no la humanidad desaparece. Después el Papa va a abandonar el Vaticano. El Vaticano es un palacio lujoso, completamente contrario a la vida de Jesús. Se va a ir a Nazaret a vivir en una casita cualquiera".(116)

Cuando la salud de Clotario comenzó a decrecer paulatinamente no pudo ya sostenerse solo en su casa. Esta, vetusta e inhóspita, no pudo albergarlo. En 1986, después de una neumonía extrema y una deficiente nutrición, se restableció en el local de la Asociación Nacional de Empleadas de Casa Particular (ANECAP).

Por último, en 1989, víctima otra vez de una desnutrición extrema, como los más pobres de la tierra, fue recibido en la hospedería de la Recoleta Franciscana de Santiago de Chile.

Los caminos de la perfección debían culminar en la pobreza.

¿Qué más natural para Clotario que llegar a identificarse con los seguidores de San Francisco de Asís?

Siempre había estado presente esta adhesión en su vida. El grupo "Germen", ese puñado de cristianos dirigidos por él con increíble rebeldía, en 1932 y 1934 se sintieron seguidores de San Francisco de Asís como Gabriela Mistral, aquella mujer que en 1925 reconoció haber ingresado a la Orden Franciscana Seglar por ser un espacio para los católicos libres. (117)

Durante sus encarcelamientos leyó y reflexionó con entusiasmo la obra de Nikos Kazantzakis, El pobre de Asís, llevándolo a una especial identificación con

el distanciamiento franciscano con respecto al poder militar, intelectual e incluso eclesial. Con San Francisco de Asís reafirmó los valores superiores del amor y la pobreza. (118)

Al fin de su vida su identificación con San Francisco se volvió incisiva y ardiente. Más que sacerdotes o apóstoles, dijo en 1978, lo que el mundo necesitaba para su conversión eran figuras como San Francisco de Asís. (119)

En 1980 volvió a decir: 'La doctrina de Cristo tiene para mí dinamismo propio, tiene fuerza propia, cambiará totalmente lo que es el mundo. Ahí está San Francisco de Asís, hablaba hasta con el lobo. ¿Se acuerdan de ese pasaje cuando le dijeron que no subiera al monte Averno porque ahí habían unos bandidos tremendos ... ? Y San Francisco dijo: Voy a ir a hablar con el bandido... A los tres días llegó con el jefe de los bandidos del brazo. Había convertido al jefe de los bandidos, y después el jefe de los bandidos les mandaba alimentos para la gruta donde estaban. San Francisco de Asís hablaba con los animales, los animales le entendían. Así hay una fuerza divina cuando uno cree". (120)

¿No vendría Jesús a los hombres a través del espíritu franciscano?

¿No culminaría así la perfección del mundo?

En 1984 insistió: "Admiro a San Francisco de Asís porque tiene mucha semejanza con Cristo. Siguió la doctrina de Cristo: la pobreza. Era hijo de un hombre muy rico, que tenía negocios en el extranjero y, voluntariamente adoptó la costumbre de los pobres. Andaba a patita pelada, todos los caminos, y vivía en las montañas por ahí, metido en un hoyito, en un socavón. Vivió toda la vida así. Antes de morir se tendió él mismo en la tierra.

Por eso lo admiro. Por la semejanza que tiene con Cristo en su vida de pobreza. Ya ve cuando fue al Vaticano, como sufrió. Se entrevistó con el Papa, y el Papa le encontró mal olor. Esa fue la reacción del Papa que vive en el Vaticano.

Por eso estoy seguro que este Papa se va a ir de ahí... ". (121)

Como un signo de esta voluntad espiritual, y gracias a la amistad de los franciscanos de Chile, Clotario fue acogido en la Fraternidad de la Recoleta de Santiago pocos días antes de cumplir los noventa años de edad.

Para muchos representó la culminación de su vida: la proclamación más entrañable del amor de Jesús en su larga existencia.

El día de su cumpleaños, el 17 de noviembre de 1989, fue aceptado en la Orden Franciscana Seglar del Convento de San Francisco de Alameda, lugar predilecto de su vida de oración y contemplación.

Desde Roma el Ministro General de la Orden de Hermanos Menores, Fr. Juan Vaughn, se asoció a la alegría por este paso que coronó una trayectoria forjada en muchos años de lucha.

Le dijo:

"Estimado Señor Clotario Blest:

Los Hermanos Franciscanos de Chile, que tan generosamente lo han acogido en una

de sus Fraternidades, me han comunicado la feliz noticia de la celebración de sus noventa años de vida.

Es esta una ocasión propicia para expresarle mi admiración y estima por el gran espíritu franciscano que ha animado toda su vida y actividad dedicándose totalmente al servicio de los trabajadores y de los más pobres y necesitados de su país.

Ese mismo espíritu ha hecho que Ud. sea considerado como el padre del sindicalismo chileno y hago votos porque los trabajadores sepan seguir su ejemplo.

Me complace igualmente saber que la espiritualidad de nuestro Fundador, San Francisco de Asís, le haya ayudado en este servicio durante toda su ya larga vida y nos alegramos de que Ud. forme parte ahora de nuestra familia franciscana...

Pido al Señor lo bendiga copiosamente,

Affmo. en Cristo y San Francisco,

Fr. Juan Vaughn, ofm. Ministro General". (121)

En la Recoleta Franciscana Clotario pasó a esperar, ahora con mayor ardor, la venida de Jesús al mundo.

El sabía que vendría Jesús.

A compartir con todos los amantes de los pobres.

Le resonaban con alegría las palabras de Mahatma Gandhi: "Cristo no pertenece sólo al cristianismo, sino al mundo entero. Estoy seguro que si Cristo volviese, bendeciría la vida de muchos que jamás han oído su nombre pero que con su vida han sido ejemplo viviente de las virtudes por él predicadas, virtud de amar al prójimo más que a sí mismo, de hacer el bien a todos y el mal a nadie". (123)



En vísperas de la Navidad de 1989, y al borde de dejar el mando el gobierno militar, el nuevo Presidente electo de Chile, Patricio Aylwin, consideró un acto de justicia ir a visitarlo a la Recoleta Franciscana. La nueva autoridad política del país fue en esos días un símbolo del alejamiento de la larga

administración militar.

Podrían abrirse caminos nuevos, mejores, para recibir a Jesús en la sociedad.

Con su mirada limpia Clotario le dijo con cariño:

"No se olvide de los pobres.

Sea Ud. un ángel del cielo para reforzar los derechos de la clase trabajadora".

Al despedirse el nuevo Presidente de Chile le dijo con fe: "Rece por mí...". (124)

Clotario esperó con fogosa calma la llegada de Jesús. El 29 de abril asistió literalmente en brazos de los trabajadores a la celebración de los 51 años de la Asociación de Empleados de Tesorerías que él fundara en 1939. El Primero de Mayo compartió una comida hecha por los franciscanos para los pobres del Mapocho.

El 27 de mayo, día domingo, como siempre en su vida, visitó a los presos políticos de la Cárcel Pública.

Entonces sintió que, por fin, Jesús venía personalmente a su encuentro.

¿Cómo saludar-todos los trabajadores, a sus amigos? El día 30 pidió papel y lápiz para dejarles un mensaje. "Compañeros...", comenzó a escribir, pero su letra se volvió ininteligible. Paz y unidad, paz y unidad", repitió con palabras entrecortadas.

La tierra nueva iluminó sus ojos claros. Siempre había dicho: "Nos vamos a encontrar con sorpresas tan grande si es que llegamos al cielo... Luis Emilio Recabarren, comunista, dedicó su vida al pueblo, seguramente que está en el cielo, aunque muchos dirán que está en el infierno ... ¡Nos vamos a encontrar con sorpresas tan grandes ... !". (125)

Por fin, en la madrugada del 31 de mayo de 1990, junto a los hermanos franciscanos y dos mujeres que lo cuidaban, en medio de intensas oraciones a María, la madre de Jesús, Clotario sonrió.

Jesús y su madre tendían sus brazos para siempre.

La celebración de este paso fue una ferviente proclamación de Jesús.

Millares de personas se agolparon en el templo de San Francisco de la Alameda para expresarle su inmensa ternura, su público amor para el que fuera un seguidor de Jesús entre los pobres, un reivindicador suyo para todos los seres vivientes de Chile.

En la tarde del 1 de junio el pueblo se reunió en San Francisco para una solemne Eucaristía. El acto lo presidieron el Cardenal Raúl Silva Henríquez, el obispo Monseñor Jorge Hourton, el Vicario de la Solidaridad Monseñor Sergio Valech y el primer Vicario de la Solidaridad Monseñor Cristián Precht. Este último dijo en su homilía tras la lectura de las Bienaventuranzas:

"Acabamos de escuchar la palabra siempre nueva de Jesús de Nazaret, que nos invita a vivir con alegría, con dicha, con bienaventuranza.

Hoy los invito a mirar los ojos claros y la mirada profunda de don Clotario Blest, hermano, amigo, compañero, luchador, pero, sobre todo, discípulo de Cristo.

El tuvo la dicha de descubrir la lógica de las bienaventuranzas y vivir en consecuencia. Uno se pregunta, ¿dónde radicó la fuerza de este hombre de frágil

aparición que nunca se apoyó en ningún poder? La fuerza la tuvo en la palabra y en la autoridad moral, las únicas armas que empuñó sin tregua...

No tuvo miedo a los últimos lugares y así ocupó los primeros con humildad reconocida, sin asomo de arrogancia. Fuerte y claro en su mensaje, entregó literalmente su vida por la unidad de los trabajadores.

Al preparar esta homilía me di cuenta que no puedo ni quiero reprimir la emoción que siento cuando evoco a don Clotario. Hay en él una mezcla de fragilidad y fortaleza, de vigor y de ternura que lo acerca muchísimo a San Francisco de Asís. Este santo tan amante de la sencillez, de la pobreza, promotor de la fraternidad entre los hombres, muerto hace ochocientos años nos habla todavía. Hoy entra don Clotario de overol, con su mirada limpia, en el reino de los Cielos, y hoy entra para siempre a la memoria agradecida de la patria. Hoy entra en la gloria el primer obrero de Chile -como cariñosamente lo han llamado- y celebra su encuentro cara a cara con Jesús, el obrero de la Vida. Hoy puede iniciar un coloquio sin tiempo ni fronteras con tantos que compartió en esta vida y con Jesús, su maestro tan amado.

¡Muchas gracias don Clotario!

Por la consecuencia de su vida.

Gracias por no haber sucumbido ante la tentación del poder y la riqueza...". (126)

El Cardenal Silva Henríquez lo despidió con la certeza de la fe:

"Al Paraíso te lleven los ángeles a tu llegada te reciban los mártires y te introduzcan en la santa ciudad de Dios.

Que el coro de los ángeles te reciba, y junto con Lázaro, pobre en otro tiempo, goces del descanso eterno...".

A la salida del templo, miles y miles de personas lo esperaron para conducir su cuerpo al Cementerio General.

Todos ellos, desde los ministros de Estado hasta los dirigentes sindicales, y los más sencillos hombres y mujeres de la ciudad, no dejaron un momento de estar conscientes de acompañar un cuerpo precioso, rebelde, indomable, que jamás se inclinó ante las presiones de los privilegiados para dejar de expresar el amor y el clamor de los pobres.

Desde 1920 en la Casa del Pueblo.

Hasta 1990 en la Recoleta Franciscana.

Insistentemente, por un siglo, sin doblegarse.

Creyendo en Jesús.

Sobre SU tumba sólo pudieron caber con grandes caracteres las palabras más desafiantes ante todas las injusticias y las muertes de la tierra:

"Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá para siempre". (127)

NOTAS CAPITULO. III. PROCLAMAR A JESUS 1973 - 1990

(1) Significativamente en 1973 uno de los políticos liberales más prominentes de su tiempo, Gabriel González Videla, instó a reimplantar en el país las armas empleadas durante su gobierno, en 1948 -la Ley Maldita, el campo de concentración de Pisagua- para salvar a los chilenos de la "monstruosa tiranía comunista", cfr. Gabriel CONZALEZ VIDELA, Memorias, Stgo., 1975, 11, 1279.

(2) Cfr. El Mercurio, Stgo., 4. 5. 1980.

(3) Pablo HUNEEUS, Cambios estructurales de la mentalidad chilena, en Revista Universitaria, Universidad Católica de Chile, Stgo., 1, junio 1978.

(4) Joaquín LAVIN, Chile revolución silenciosa, Stgo., 1987, 120.

(5) El Mercurio, Stgo., 17. 5. 1974.

(6) Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Stgo., 1991, 876.

(7) Ver Una ardua expansión cultural en el capítulo II de esta obra.

(8) Pablo HUNEEUS, La cultura huachaca o el aporte de la televisión (1981), Stgo., 1989, 70-71.

(9) Para Huneeus la simbiosis entre riqueza y religión originaba lo que él llamó el "Dios Huachaca", una suerte de extraña idolatría para los chilenos. Lo "huachaca" consistió en la ilusión burda y superficial de estar entre los ricos sin estarlo, de creerse rico sin serlo. Fue la renegación del pobre, su enajenación cultural, cfr. Pablo HUNEEUS, op. cit.

(10) Javiera JIMENEZ, Hambre en Chile, en Cauce, 113, 22.6.1987.

(11) Paulo SCHILLING, O neocolonialismo da Comissao Trilateral. Una aplicacao no Chile e na Argentina, Vozes, 76, 6, 1982, 424.

(12) Gonzalo D. MARTNER, Los pobres no pueden esperar, en Cauce, 103, 13. 4. 1987.

(13) El anuncio lo hizo el propio presidente de la República en 1979, cfr Ascanio CAVALLO, La historia oculta del régimen militar, Santiago 1989.

(14) Pablo HUNEEUS, En defensa de los senos. Crónicas ecológicas, Santiago 1991, 117-118 y también Rosa María ECHENIQUE, La lenta agonía de Chiloé. Depredación de recursos marinos, en Cauce 107, 11. 5. 1987.

(15) Pablo HUNEEUS, Ibid., 206, 213. En los primeros años de la regresión liberal ante una población hambrienta se exportaron en alimentos 159 millones de dólares (en 1975), cfr. André Gunder FRANK, Genocidio económico en Chile, en Chile-América 19 - 21, 1976, 36 - 47.

(16) Entrevistas a Nicanor Parra en La Bicicleta, Stgo., 17. 12. 1986, La Epoca, Stgo., 24. 3. 1988, La Epoca, Stgo., 27. 8. 1989, y La Epoca, Stgo., 1. 4. 1990.

(17) Nicanor PARRA, Hojas de parra, Stgo., 1985, 16. En 1984 comentó el Premio Nacional de Ciencias Héctor Croxatto: "Vivimos un período particularmente violento, en que se organiza minuciosamente cómo destruir la vida... Solidaridad, Stgo., 183, 18. 8. 1984.

En 1986 señaló el escritor José Donoso: "La cultura del país se ha deteriorado, se ha deteriorado la naturaleza de la vida. Las cosas que interesan están en la televisión, están en el éxito, en la plata..." Solidaridad, Stgo., 232, 3. 10. 1986.

(18) En círculos católicos se advirtió que la cultura occidental no era ya cristiana, sino "poscristiana". En 1981 se refirió en estos términos el sacerdote Benjamín Pereira, cfr. Revista Católica, Stgo., 1050, 1981, 23.

La propia teología europea de la historia terminó por cuestionar la noción del Occidente cristiano, cfr. Ottmar JOHN, El Occidente cristiano: adiós a la visión de una época, Concilium 240, abril 1992, 246-260.

(19) Ana María LARRAIN, Entrevista a Nicanor Parra, El Mercurio, Stgo., 23. 9. 1990. El poeta exigió un cuestionamiento radical de la propia identidad de Occidente: "En último término lo que está en tela de juicio es la propia llamada cultura occidental, o sea la tradición socrática", cfr. entrevista a Nicanor Parra en APSI, Stgo., 429, 27. 7. 1992.

(20) Pilar MOLINA, Iglesia frente al Gobierno: doce años de difíciles relaciones, en El Mercurio, Stgo., 20. 9. 1984.

(21) El Mercurio, Stgo., 6. 11. 1973, y 25. 4. 1974.

(22) Documentos del Episcopado Chile 1974 - 1980, Stgo., 1982, 32, 393, 404, 432, 434, Documentos del Episcopado Chile 1981 - 1983, Stgo., 1984, 107.

(23) Documentos del Episcopado de Chile 1984 - 1987, Stgo., 1988, 32, 47, 100, 159, 235, 236.

(24) Sobre la Iglesia católica en la época militar, cfr. Enrique CORREA y José Antonio VIERA GALLO, Iglesia y dictadura, Stgo., 1986, y Cristián PARKER, La Iglesia en Chile 1968 1988, en Georgia Series on Hispanic Thought 22 - 25, 1987 1988, 51 - 77.

(25) Declaraciones a la prensa, cfr. La Tercera, Stgo., 28. S. 1979. Sobre su vida y pensamiento, Miguel ORTEGA, El Cardenal nos ha dicho, Stgo 1982, Oscar PINOCHET, El Cardenal Silva Henríquez, luchador por la justicia, Stgo., 1987, y sus propias Memorias.

(26) O. PINOCHET, El Cardenal, 227 - 228.

(27) Las Últimas Noticias, Stgo., 29. 9. 1984.

(28) Documentos del Episcopado Chile 1974 - 1980, 112, 117.

(29) Ibid., 371-3.

(30) Ibid. 430.

- (31) Documentos del Episcopado Chile 1981 - 1983, 33.
- (32) Documentos del Episcopado Chile 1984 - 1987, 58.
- (33) Esto condujo a que algunos obispos nombrados durante los últimos años del gobierno militar reiteraran tardíamente la condenación del comunismo y aun no cuestionaran una justa violencia en su contra, cfr. *El Mercurio*, Valparaíso, 28. 2. 1988, y *La Segunda*, Stgo., 29. 12. 1988.
- (34) Cfr. Humberto LAGOS, Antonio CHACON, *La religión en las Fuerzas Armadas y de Orden*, Stgo., 1987, 88.
- (35) Los católicos partidarios del régimen militar quedaron desorientados por las posiciones de sus pastores en 1978, 1979 y 1980, cfr. *Derecho a discrepar con la Jerarquía en materias contingentes*, Stgo., diciembre 1980, en *Realidad*, Stgo., 2, 2021, 1981, 55 - 61.
- (36) Las declaraciones de Monseñor Fresno en *Qué Pasa*, Stgo., 27. 5. 1976, y *Revista Católica* 1072, 1986, 331-338.
- (37) *El amor es más fuerte. Mensajes de Juan Pablo II al pueblo de Chile*, Abril 1987, 165 - 167.
- (38) *Ibid*, 176 - 178
- (39) *Ibid.*, 31-2, 39.
- (40) *Ibid.*, 68, 70, 73.
- (41) *Ibid.*, 110 - 111.
- (42) *Ibid.*, 151. Aludiendo al contexto cultural dominante del país Juan Pablo II fue claro en manifestar a los obispos que era inaceptable instaurar un modelo político foráneo con la desaprobación de la mayoría de los chilenos. Y que su confianza sólo debía estar en Jesús: "Cristo también hoy domina las tempestades y los vientos contrarios... En El ¡sólo en El!- hemos de poner nuestra fe y nuestra esperanza", *Ibid.*, 47, 52.
- (43) Fue importante este vuelco de Juan Pablo II hacia un Jesús proclamado para las mayorías populares. En cierto sentido, los obispos del país no conseguían apartarse de su rol junto al extinguido Estado de 1925, cfr. *Humanismo cristiano y nueva institucionalidad*, de octubre de 1978. Para el Papa fue más relevante que los obispos constataran la desaprobación de la mayoría de los chilenos al modelo político vigente, cfr. *El amor es más fuerte...*, 47.
- (44) *El Mercurio*, Santiago, 21. 9. 1974.
- (45) *El Mercurio*, Santiago, 14. S. 1980.
- (46) *El amor es más fuerte. Mensajes de Juan Pablo II al pueblo de Chile*, 1987, 31-2.
- (47) *Los trabajadores frente al presente y futuro de Chile*, Santiago, 7 de septiembre

de 1978, en *Solidaridad*, separata 20, septiembre 1978.

(48) Guillermo CAMPERO y José VALENZUELA, *El movimiento sindical en el régimen militar chileno 1973 - 1981*, Stgo. 1984.

(49) Cit, en Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Stgo., 1991, 702.

(50) *Ibid.*, 709-730.

(51) Esta declaración cit. en Fortín Mapocho, Stgo., 2. 11. 1984.

(52) *Ibid.*, 19. S. 1985.

(53) Cfr. *Solidaridad*, 214, 1. 12. 1985.

(54) El plebiscito fue propuesto por el jefe del Estado para dividir en dos su gobierno de 1980 a 1996.

(55) Sobre el Paro Nacional convocado por la CUT en 1989, *Solidaridad*, 287, 14. 4. 1989.

(56) Cfr. *Solidaridad*, 55, octubre 1978, Fortín Mapocho, Stgo., 2. S. 1984.

(57) Hernán POZO, editor, *Espacio y poder. Los pobladores*, Stgo., 1987, 51, 55, 96.

(58) Entrevista al obispo auxiliar de Santiago Enrique Alvear, en APSI, Stgo., 10. 3. 1981.

(59) Cfr. *Solidaridad*, 234, 1. 11. 1986.

(60) Cfr. ESTEPA, *Los testimonios de la Iglesia de los pobres ante el Papa*, Stgo., 1987, 15-17. Sobre Luisa Riveros, *Solidaridad*, 273, 12. 8. 1988.

(61) Cfr. *Solidaridad*, 38, marzo 1978.

(62) La Batucana (Griselda Núñez), *Poemas*, Santiago 1983, 37-38. Sobre su participación en la Confederación Nacional Solidaridad y Trabajo, *Solidaridad*, 237, 13. 12. 1986. En 1987 publicó otro libro de poemas titulado *Mil puertas para nacer*.

(63) "Las mujeres chilenas queremos poner en vuestro conocimiento la situación de profundo dolor e injusticia que golpea, desde hace trece años, a nuestro pueblo, a la mujer chilena, a la mujer trabajadora... Nos duele Chile y queremos respetuosamente hacerle saber nuestra decisión de continuar exigiendo que en nuestro Chile no exista más terror de Estado, no existan más el hambre, la cesantía, los crímenes de jóvenes y, muy especialmente, no exista más la situación de miles de connacionales que hoy tienen negado el derecho a vivir en su tierra...", cfr. *Solidaridad*, 228, 1. 8. 1986.

(64) "Nuestra presencia en la futura democracia es una obligación para los dirigentes. Si no entienden eso quiere decir que no están en condiciones de dirigir este país", dijeron las mujeres para la celebración de su Día Internacional 1989, cfr. *Solidaridad*, 284, 24. 2. 1989. Sobre la trascendencia de la dimensión femenina para

la transformación vital del país a través de una recuperación de la figura de Gabriela Mistral señaló Nicanor Parra en 1989:

"He dicho varias veces y lo repito con muchísimo gusto que este país debiera llamarse Lucila de lo contrario que se llame Gabriela debería volverse a querer a releer a ver a compadecer es una novia abierta al infinito una viuda perpetua una mamá que no se olvida nunca...", cfr. *La Tercera*, Stgo., 9. 4. 1989.

La gran poetisa de cuño franciscano, y tan admirada por Clotario Blest hizo una prodigiosa exaltación del amor y de la vida. Ella llamó a la muerte la "Contra-Madre del mundo" Cfr. Gabriela MISTRAL, *Ternura* (1945), Madrid 1979, 53.

(65) Los Prisioneros. Una voz en los 80, en *Solidaridad*, 193, 19. 1.1985. El mensaje de los jóvenes pobladores al Papa Juan Pablo 11, Cfr. Los testimonios de la Iglesia de los pobres ante el

Papa, Stgo. 1987, 28-30. Fue la voz de Filamir Landeros: "A tí te digo, Juan Pablo, amigo, que a pesar de todo seguimos soñando, que tenemos la esperanza de un nuevo horizonte. Que tenemos la fuerza para seguir sonriendo y luchando, porque queremos un país más justo y solidario. Porque en vez del odio, queremos el amor...".

(66) Juan Van KESSEL, *El desierto canta a María. Bailes chinos de los santuarios marianos del Norte Grande*, Santiago, s. f., 11, 22, 31, 45, 172, 294, y Juan Van KESSEL, *Lucero del desierto*, Iquique, 1987, 157.

(67) Renato POBLETE y otros, *Imagen de la Iglesia de hoy y religiosidad de los chilenos*, Stgo., 1980, y Alberto HURTADO, *¿Es Chile un país católico?* Edición actualizada por el P. Renato Poblete, Stgo., 1992.

(68) *Solidaridad*, 135, junio 1982.

(69) Miguel JORDA, editor, *La Biblia del pueblo*, Stgo., 1978, 125-126.

(70) Pablo NERUDA, *Confieso que he vivido*, Barcelona 1984, 290.

(71) Hernán MILLAS, *Don Clotario Blest, un poverello de Asís de nuestros días*, La Época, Stgo., 3. 6. 1990.

(72) Carta de Clotario Blest a los obispos de Santiago, Stgo., 28 de noviembre de 1973.

(73) Carta de Clotario Blest a los señores miembros del Comité para la Paz en Chile, Stgo., 2 de diciembre de 1973.

(74) Principios del Comité de Defensa de los Derechos Humanos en Chile, Stgo., julio 1978, dos páginas mecanografiadas.

(75) Conversación con Clotario Blest, Stgo., 20 de noviembre de 1978.

(76) Carta de Clotario Blest a Monseñor Francisco de Borja Valenzuela, presidente del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, Stgo., 3 de diciembre de 1977.

(77) Palabras de Clotario Blest a jóvenes cristianos, 1976. Gentileza del P. Sergio

Silva Gatica, SSCC.

(78) Clotario Blest, mensaje en el 25º aniversario de la Central Unica de Trabajadores (CUT), Santiago de Chile, febrero 1978.

(79) El Comité de Defensa de los Derechos Sindicales se dirige a los trabajadores de Chile en este Primero de Mayo 1978, Clotario Blest, Eduardo Long, Santiago Pereira.

(80) Revista del Domingo de El Mercurio, Stgo., 31. 12. 1978.

(81) Carta de Clotario Blest, Eduardo Long y Santiago Pereira a Francis Blanchard, director de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), en Ginebra, Suiza, Stgo. de Chile, 26. 10. 1978.

(82) Carta de Jorge Alessandri Rodríguez a Clotario Blest, presidente del Comité de Defensa de los Derechos Humanos, Stgo., S. 11. 1978.

(83) Carta de Bernardino Piñera, Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile a Clotario Blest, Stgo., 14. 11. 1978.

(84) Sonia RIVERA, Maestro Clotario, Casa Correccional, Santiago de Chile, 17 de noviembre de 1978.

(85) Conversación con Clotario Blest, Stgo., 27 de noviembre de 1978.

(86) Cfr. Solidaridad, 62, enero 1979.

(87) Conversación con Clotario Blest, Stgo., 4 de diciembre de 1978.

(88) Recuerdos de Monseñor Cristián Precht, en Solidaridad, 280, 2. 12. 1988. También Solidaridad, 65, febrero 1979.

(89) Solidaridad 68, abril 1979.

(90) En la oportunidad resultaron requeridas 278 personas por la Ley de Seguridad Interior del Estado, Hoy, Stgo., 9. 5. 1979.

(91) Carta de Clotario Blest a Ernesto Cardenal, ministro de Cultura, Managua, Nicaragua, Stgo., 13 de agosto de 1979.

(92) Clotario BLEST, Discurso pronunciado en la asamblea organizada por ANEF para celebrar sus ochenta años de vida, Santiago, 16 de noviembre de 1979.

(93) El propio autor nombró a Clotario como una excepción en ese Chile aletargado: "Clotario Blest, Hans Loewe, Jaime Eyzaguirre y Violeta Parra fueron individuos de una originalidad que no parece darse en estos tiempos de uniformidad", Cfr. Pablo HUNEEUS, Lo comido y lo bailado, (1980), Stgo., 1989, 221, 223.

(94) Cfr. El Mercurio, Antofagasta, 18. 2. 1980.

(95) Cfr. La Defensa, Arica, 20. S. 1980.

(96) Carta de Clotario Blest a Monseñor Emilio Tagle Covarrubias, Stgo., 15 de agosto de 1980. El mismo Clotario fue allanado en su domicilio particular el 16 de

julio de ese año, cfr. El Mercurio, Stgo., 17. 7.1980. Sobre las declaraciones de Mons. Tagle, El Mercurio, Stgo., 15. 8. 1980.

(97) Carta de Clotario Blest a Monseñor Raúl Silva Henríquez, Stgo., 27. 2. 1981. El Cardenal le contestó: "Estimado Clotario... Está Ud. equivocado. No vamos a rendir ningún homenaje al señor Pinochet. Cumpliendo una muy antigua tradición chilena vamos a orar por la Patria y sus gobernantes... la Iglesia no cambiará su actitud por motivos políticos, ni cambiará tampoco por orar por los que dirigen la Nación, no cambiará, repito, la defensa y promoción de los derechos humanos, especialmente de los más pobres, como lo ha hecho hasta ahora en Chile. El Te Deum a que Ud. alude no es ni un acto en honor a un gobernante, ni un compromiso de la Iglesia, pero, si lo debiera ser para el gobernante que va a orar para cumplir sus deberes de tal. Lo saluda afectuosamente, Raúl Cardenal Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago, Carta del Cardenal Raúl Silva Henríquez a Clotario Blest, marzo 1981.

Clotario Blest respetó mucho al Cardenal Silva Henríquez. En 1981 dijo de él: "El Cardenal Silva Henríquez y sus ayudantes más próximos han sido el único baluarte que han tenido los pobres y perseguidos por la oligarquía económica que en trastienda es la autora y directora de esta época siniestra". Cfr. Boletín CODEHS, Stgo., mayo-junio 1981.

(98) Cuando en 1983 fueron expulsados del país por el gobierno los sacerdotes Desmond Mc Gillicudy, Brian Mc Mahon y Brendan Forde, Clotario apoyó la denuncia del hecho realizada por el Cardenal Silva Henríquez defendiendo a los religiosos con estas palabras: "Son respetados y queridos por todos sus feligreses sin jamás mezclar sacrílegamente lo político con lo religioso", cfr. carta de Clotario Blest a Monseñor Raúl Silva Henríquez, Cardenal Arzobispo de Santiago, Stgo., 12 de mayo de 1983.

La posición de Gabriela Mistral, Luis VARGAS SAAVEDRA, Prosa religiosa de Gabriela Mistral, Stgo., 1978, 74.

(99) Cfr. El Mercurio, Antofagasta, 18. 2. 1980, La Estrella, Valparaíso, 16. 2. 1980.

(100) Cfr. Análisis, 4, abril-mayo 1978.

(101) Cfr. Hoy, 20. 8. 1980.

(102) Las Ultimas Noticias, Stgo., 2. 2. 1981. Contra la idolatría imperante de la riqueza Clotario reiteró los modelos de Cristo y Gandhi. Lamentó que la Iglesia no predicara en este sentido, cfr. entrevista en Crónica, Concepción, 21. 11. 1981.

(103) Las Ultimas Noticias, Stgo., 11. 10. 1980.

(104) Cit. en Pamela JILES, Don Clota, el abuelo de Chile, Análisis, Stgo., 4. 6. 1990.

(105) Cit. en Antonio DE LA FUENTE, Clotario Blest, mi vecino, en La Bicicleta, Stgo., 33, abril 1983.

(106) Cit. en Zayda CATALDO, Clotario Blest: Se está gestando un hombre nuevo, que no alcanzaré a ver... en Cosas, Stgo., 9. 10. 1980.

(107) Cfr. Solidaridad, 183, 18. 8. 1984.

(108) Consultado en 1984 sobre su opinión acerca de la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular contestó: "¡Yo no me preocupo de esas cosas! Es posible que sus dirigentes tengan buenas intenciones. Pero son agrupaciones que son mandadas por los partidos políticos...", cfr. Las Últimas Noticias, Stgo., 15. 4. 1984.

(109) Cfr. Crónica, Concepción, 21. 11. 1981.

(110) Cfr. La Tercera, Stgo., 19. 10. 1983.

(111) Entrevista a Clotario Blest, en Fortín Mapocho, Stgo., 7. 7. 1988

(112) Cfr. La Tercera, Stgo., 21. S. 1988.

(113) Cfr. Solidaridad, S. 5. 1989.

(114) Mensaje de la Hna. Teresa Ossandón Guzmán, OCD, sobre Clotario Blest, Los Andes, junio 1984.

(115) Homenaje de Clotario Blest al Padre Fernando Vives Solar, en Mensaje 352, septiembre 1986, 326.

(116) Conversación con Clotario Blest, Stgo., abril 1987.

(117) María MONVEL, Gabriela Mistral, franciscana de la Orden Tercera, en Zig Zag, Stgo., 9. 5. 1925.

(118) Hemos tenido a la vista el ejemplar utilizado por Clotario de la obra de Kazantzakis donde subrayó los pasajes más motivadores. Uno de ellos, la expresión de Francisco: "Más vale que nos tornen por locos que por santos. En eso consiste la verdadera Humildad", o sus últimas palabras: "Pobreza, Paz, Amor, nada más, hermanos míos, Pobreza, Paz y Amor".

(119) "Si hubiera unos cinco San Francisco de Asís o quizás menos, el mundo se convertiría, porque la doctrina de Cristo tiene una fuerza invencible", conversación con Clotario Blest, Stgo., 13 de noviembre de 1978.

(120) Mariana AYLWIN, y otros, Clotario Blest, Stgo 1980, 78-79.

(121) Conversación con Clotario Blest, Stgo., 16 de mayo de 1984.

(122) Carta de Fr. Juan Vaughn, ofm, Ministro General de la Orden de los Hermanos Menores a Clotario Blest, Roma, 17 de noviembre de 1989.

(123) Esta frase la destacó Clotario en un documento mimeografiado que publicó hacia 1983 titulado Sentencias y máximas de Mahatma Gandhi, el profeta de la no violencia activa.

(124) Cfr. Las Últimas Noticias, Stgo., 24. 12. 1989.

(125) Conversaciones con Clotario Blest, Stgo., 16 de abril de 1984, 8 de mayo de 1984.

(126) Mons. Cristián PRECHR, Vivió pobre sin voto de pobreza. Homilía en las exequias de don Clotario Blest Rifo, en Revista Católica XC, 1088, 1990, 364~365.

(127) San Juan 11, 25-26. El 31 de mayo de 1990 expresó el presidente de la CUT Manuel Bustos: "Su muerte no es una partida, es el adiós a un hombre que ya se encuentra en la historia de Chile. Es difícil precisar en este momento quién es Blest como luchador. Tal vez nos falta perspectiva para damos cuenta cabalmente qué es lo que ha significado para los trabajadores chilenos", Fortín Mapocho, Stgo., 1. 6. 1990.

Pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, información caídos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.

© CEME web productions 2004